




## Criar la sal: relaciones de intercambio vital en la extracción tradicional de panes de sal en Salinas Grandes

### Nurturing the salt: relations of vital reciprocity in traditional salt extraction in Salinas Grandes

José María Miranda Pérez<sup>1</sup>  <https://orcid.org/0000-0002-3246-2467>

<sup>1</sup> Universidad Nacional de Córdoba, IDACOR-CONICET/Museo de Antropología-FFyH, Córdoba, ARGENTINA.

 josemari199@hotmail.com

#### Resumen

En este artículo realizo una descripción analítica del trabajo diario de los salineros de la comunidad aborigen de San Miguel de Colorados, en el Noroeste argentino. Mi intención es explorar cómo sus prácticas de extracción suponen un flujo de relaciones con un espacio vivo, que se manifiestan a través del intercambio cotidiano de energía, afectos y sustancias. Estos intercambios, tienen un doble efecto en el trabajo con la sal: evitar las enfermedades que algunos seres del entorno pueden provocar a los salineros al sentirse amenazados; e incentivar la producción del mineral a través de la transferencia de fuerza y suerte. En la zona comentada, la extracción de panes de sal, al igual que otras actividades que se desarrollan en (y con) el paisaje, se organiza según una ontología local que afirma que todas las cosas de la tierra están vivas e interrelacionadas. En resonancia con otras investigaciones de la Puna argentina y los Andes, mi objetivo es presentar un concepto etnográfico de producción que se define por la inseparabilidad de los asuntos del cosmos de las controversias de la ética y la política, así como de las necesidades económicas y materiales de los procesos vitales y afectivos del mundo.

**Palabras clave:** estudios andinos, prácticas extractivas, ontología de la persona y el paisaje, fuerzas generativas y fértiles.

#### Abstract

In this article I will describe and analyze the work of the salt workers of the aboriginal community of San Miguel de Colorados, in the Argentine Northwest. My intention is to explore how their extraction practices involve a constant flow of relations with a living space, manifested through the daily trade of energy, affects and substances. These exchanges have a double effect in the work with salt: to avoid the diseases that some beings of the environment can cause when they feel threatened, and to stimulate the production of the mineral through the transfer of fuerza and suerte. In the commented area, the salt extraction, like other activities that take place in (and with) the landscape, is organized according to a local ontology that affirms that all things on earth are alive and interrelated. In resonance with other researches of the Argentinian Puna and the Andes, my objective is to present an ethnographic concept of production that is defined by the inseparability of the issues of the cosmos from the controversies of ethics and politics, as well as the economic and material needs of the vital and affective processes of the world.

**Keywords:** Andean studies, extractive practices, ontology of the person and the landscape, generative and fertile forces.

Recibido: 18 julio 2021 | Aceptado: 17 marzo 2022

## Introducción

En este artículo presento un análisis etnográfico de las actividades productivas en Salinas Grandes, enfocándome en la extracción tradicional de panes de sal. Una labor que se remonta al tiempo de los *antiguos* y que se conecta con la trashumancia y el tráfico caravanero en el Noroeste argentino, cuyos registros se extienden desde el pasado arqueológico (Nielsen, 2004; Yacobaccio, 2012) hasta la actualidad (Gil Montero, 2004). Mi objetivo es explorar cómo el trabajo de los salineros de la comunidad aborigen de San Miguel de Colorados<sup>1</sup> supone un conjunto de relaciones técnicas, éticas y cosmológicas con un “espacio vivo” (Bugallo y Vilca, 2011, p. 03). Es decir, un entorno poblado de entidades no humanas que participan activamente en la extracción de sal. Estas relaciones se manifiestan a través de un intercambio diario de energía, afectos y sustancias que tiene un doble efecto: evitar las enfermedades que algunos seres del Salar pueden provocar al sentirse amenazados, e incentivar la producción del mineral a través de la transferencia de *fuerza y suerte*. Cualidades y atributos necesarios para que los salineros hagan y (re)hagan un cuerpo capaz de tolerar las condiciones del Salar, y puedan conectarse con las potencias fértiles del paisaje (Lema y Pazzarelli, 2018).

La extracción de sal, al igual que otras actividades productivas que se desarrollan en la comunidad, participa de lo que Arnold (2020) llama “configuraciones vitales” (p. 163). Una noción, que describe la forma en que las prácticas andinas asumen las consecuencias y responsabilidades inherentes al hecho de que “todas las cosas tienen vida y están interrelacionadas” (Allen, 2008, p. 112). Los salineros de Colorados despliegan un conjunto de relaciones técnicas y rituales, que buscan acompañar y estimular el ciclo de (re)producción y crecimiento de la sal. En este sentido, su trabajo en las canteras de sal se conecta con lo descrito y analizado para el mundo agrícola y ganadero del Noroeste argentino y otras partes de los Andes.

A pesar de que existe un corpus bibliográfico extenso sobre las prácticas agrícolas y pastoriles de la Puna argentina (Merlino y Rabey, 1978; Göbel, 1998; Bugallo y Tomasi, 2012; Lema, 2014; Bugallo, 2019), poco se ha escrito sobre la extracción de sal en pan. A excepción de algunos pocos trabajos enfocados en las ferias indígenas y las rutas de intercambio, en donde es mencionada brevemente<sup>2</sup> (Cipoletti 1984; Conti 2007; Bugallo 2008; Bergesio y Gonzales 2020). Como consecuencia, más allá de la cobertura mediática y académica que Salinas Grandes ha tenido desde 2009 por los conflictos vinculados a la minería de litio (Gallardo, 2011; Göbel, 2013; Puente y Argento 2015; Pragier, 2019), es difícil encontrar investigaciones que traten las relaciones locales con el Salar. Relaciones que

---

<sup>1</sup> El trabajo junto a la comunidad aborigen de San Miguel de Colorados inició en 2017, en el marco de mi proyecto doctoral de investigación. Actualmente, cuento con once meses de estancias etnográficas continuadas.

<sup>2</sup> Para el salar de Atacama en Chile, ver el trabajo de Vilches et al. (2014).

son, justamente, las que las comunidades indígenas defienden y oponen a los proyectos neoextractivistas.

La perspectiva de mi análisis es etnográfica, lo que supone un acercamiento privilegiado a los modos, técnicas, procesos y deseos que hacen posible que la extracción tradicional de sal pueda ser realizada. Pero, además y más importante, permite comprender y vincularse con otras formas de pensar las actividades productivas; lo que en el contexto de los conflictos socioambientales en Salinas Grandes, es fundamental. Por un lado, porque las familias coloradeñas oponen explícitamente sus formas de trabajar en el Salar a las que proponen los proyectos de minería de litio. Por otro lado, porque sus relaciones con el paisaje desafían el dualismo naturaleza/cultura que algunos análisis académicos proyectan sobre estas prácticas, al definir las como poseedoras de dos dimensiones separadas: una económica (objetiva) y otra cultural (subjetiva). Una división que, según los intereses de la investigación, puede acentuar la importancia de un polo o del otro (Latour, 2007; 2008). Sin ahondar en las complejidades teóricas de estas perspectivas, la propuesta de este artículo se ubica en otro espectro de la discusión antropológica. Más cercana a lo que Malinowski (1935) llamó una “teoría etnográfica”, en donde el aparato analítico del antropólogo o antropóloga solo puede ser elaborado en relación con las teorías nativas del fenómeno abordado. Teorías, que implican ontologías y epistemologías específicas (Goldman, 2016), únicamente posibles de ser comprendidas a través del ejercicio mismo de la descripción (Strathern, 1987). En este sentido, describir las relaciones en Salinas Grandes, desde lo que efectivamente mis interlocutores dicen y hacen cotidianamente en el Salar, supone pensar un concepto local de producción que no desvincula los asuntos del cosmos de las controversias de la política (Latour, 2014), ni las necesidades económicas de las dinámicas anímicas del paisaje (Bugallo, 2014).

Durante mis estadias, escuché en varias ocasiones a coloradeños y coloradeñas decir que *solo las comunidades sabemos cómo trabajar y cuidar la salina, porque es como familia para nosotros*. Después de varios meses de convivencia, comprendí que estas palabras se refieren al carácter íntimo y afectivo de sus vínculos con un paisaje poblado de entidades y fuerzas con las que dialogan cotidianamente. Un tipo de relación que desde el punto de vista local, es inmanente a la posibilidad misma de llevar adelante cualquier actividad productiva. Las salidas al campo, los cerros o el Salar, exponen a las personas a un conjunto de interpelaciones no humanas que son moduladas a través del trabajo y el intercambio de sustancias. El fracaso en el manejo de estas relaciones, puede conllevar no solo el riesgo de que los proyectos productivos no prosperen sino que las personas se enfermen, pierdan la razón e incluso mueran (Gose, 2004; Vilca, 2009).

El trabajo de campo prolongado en San Miguel de Colorados, acompañando y participando de las actividades cotidianas de la comunidad, muestra que la consciencia práctica que la extracción de sal pone en movimiento implica un agenciamiento no

naturalista del paisaje (Descola, 2012). La descripción de las actividades de Mina Esperanza, en donde los coloradeños realizan la extracción de panes de sal, propone una “ecología de las prácticas” (Stengers, 2010, p. 57), en que humanos y no humanos establecen relaciones de reciprocidad al servicio de la (re)producción del cosmos y la vida, en consonancia con lo planteado por varios autores para otras regiones de los Andes (Flores Ochoa, 1977; Van Kessel, 1989; Van Kessel y Condori, 1992; Arnold y Yapita 1998; Allen, 2008).

A continuación, pasaré a la descripción detallada del “medio” (Stenger, 2005, p. 187) en el que la extracción de panes de sal es realizada. Es decir, el conjunto de relaciones, seres, fuerzas e ideas que hacen posible esta práctica desde el punto de vista de los salineros. Primero, realizaré una introducción del paisaje productivo de Salinas Grandes y las distintas relaciones que configuran este complejo entorno. Luego, presentaré a los protagonistas de esta actividad, sus formas de organización, los espacios donde trabajan y la práctica extractiva en sí, deteniéndome en los aspectos técnicos, éticos y cosmológicos que implican cada una de estas dimensiones. En la última sección, propondré la noción de ‘transferencia afectiva’ como instrumento descriptivo y analítico para comprender el vínculo entre personas y Salar desde una perspectiva situada.

Cabe recalcar, que las prácticas de extracción de sal y todas las elaboraciones locales alrededor de estas, constituyen uno de los pilares fundamentales en las reflexiones y luchas de las comunidades contra el litio. No obstante, no abordaré estas disputas en particular, tema que ya ha sido objeto de reflexión en otras oportunidades (Miranda y Pazzarelli, 2019; Miranda y Pazzarelli, 2020; Miranda, 2021). El propósito de este texto, es recuperar etnográfica y analíticamente las relaciones, actuales y ancestrales, que definen el trabajo salinero en San Miguel de Colorados.

## Las comunidades del Salar

Salinas Grandes es la denominación de un salar ubicado entre las provincias de Jujuy y Salta (Norte de Argentina), que se extiende sobre un área de 212 km<sup>2</sup> a una altitud promedio de 3450 msnm. La ecorregión al que pertenece corresponde a la Puna, que se caracteriza por poseer un clima desértico con una gran amplitud térmica durante el día y bajas precipitaciones anuales durante los meses de diciembre, enero, febrero y marzo. Salinas Grandes es parte de una cuenca endorreica que se extiende al norte con la Laguna de Guayatayoc, un cuerpo de agua fuertemente salada y alcalina. Por el sur y el este se separa de la Quebrada de Humahuaca por la Sierra de Chañi, mientras que por el oeste sus límites se hacen más difusos en el desierto puneño. Si bien este complejo entorno forma parte del territorio de más de treinta comunidades indígenas, aquí me referiré casi exclusivamente a la comunidad de San Miguel de Colorados (Departamento Tumbaya, provincia de Jujuy), y en menor medida a las comunidades de Pozo Colorado (Departamento Tumbaya, provincia de Jujuy) y Santuario de Tres Pozos (Departamento Cochino, provincia de Jujuy). Todas, íntimamente relacionadas con el Salar a través de una delicada relación de cuidados y aprovechamiento.

San Miguel de Colorados está ubicada a sesenta kilómetros de la localidad de Purmamarca, sobre un extenso territorio que abarca desde las faldas orientales de la sierra de Chañi hasta Salinas Grandes. Se compone de aproximadamente noventa familias, dedicadas a un amplio abanico de actividades productivas que incluyen labores agrícolas, ganaderas, salineras, empleos estatales y recientemente el turismo comunitario. Actualmente, los coloradeños además de trabajar en las canteras de sal de Mina Esperanza, administran junto a las vecinas comunidades de Pozo Colorado y Santuario de Tres Pozos dos paradores turísticos ubicados sobre la Ruta Nacional 52. Un emprendimiento intercomunitario que se originó en 2015, y que desde entonces se ha convertido en una importante fuente de ingresos económicos. Estos paradores ofrecen comidas y artesanías locales, pero su mayor atractivo son las visitas guiadas a las piletas de sal y a los grandes ojos de agua del Salar<sup>3</sup>.

La salina también es el hogar de la Cooperativa Mineros de Salinas Grandes, creada en 1994 por *socios* de las tres comunidades, en el contexto de los nuevos marcos legales e indígenas que se instauraron en la Argentina durante la década del noventa (Espósito, 2017; Weinberg, 2019). Cuatro años más tarde, San Miguel de Colorados se convertiría en una de las primeras comunidades aborígenes de la cuenca en obtener un pedimento minero a su nombre, constituyendo en 2001 Mina Esperanza. Son en las canteras de esta mina,

---

<sup>3</sup> El circuito dura aproximadamente una hora e incluye una presentación de los tipos de extracción de sal realizados por las comunidades, así como un *speech* donde se enfatiza la relación de pertenencia, cuidado y respeto con el salar.

donde actualmente los salineros de San Miguel de Colorados y Pozo Colorado se dedican diariamente a la extracción.

Aunque las tres comunidades comparten la extracción de sal en pan como parte de su repertorio productivo e histórico, solo los coloradeños y los poceños la desarrollan comercialmente. Antes de la constitución de San Miguel de Colorados como comunidad aborígen en 1996, la actual comunidad de Pozo Colorado formaba parte de ella como un *paraje*. Esta condición cambió en la década del dos mil, cuando tramitó su personería jurídica y se constituyó como una comunidad aparte. En la actualidad, Mina Esperanza está formalmente a nombre de ambas comunidades y es administrada de forma conjunta. Todos los años renuevan el pedimento minero ante el Estado y organizan el Festival de la Sal, una celebración local que tiene como objetivo *revalorizar la labor ancestral de los salineros y el cuidado de la riqueza natural de Salinas Grandes*<sup>4</sup>. A raíz de estos cambios, el grupo de salineros responsable de impulsar la creación de Mina Esperanza en 1998 se dividió en dos, según su pertenencia comunitaria. Hoy en día, cada grupo trabaja en canteras distintas, localizadas a poca distancia entre sí<sup>5</sup>. Las visitas, sin embargo, son comunes, tanto para *charlar y coquear* como para compartir la entrega de pedidos de sal cuando son demasiado grandes.

La licitación del Salar durante la década del noventa, también implicó la aparición de emprendimientos privados. Explotaciones de sal mecanizadas de pequeña y mediana escala, pertenecientes a empresarios de origen urbano que llegaron a la salina en un momento en donde *los abuelos no sabían, no se daban cuenta que se querían hacer dueñas*. Hasta hace muy poco, el vínculo con las comunidades se limitaba al ofrecimiento de eventuales empleos y a la realización de *favores*. Por ejemplo, la donación de materiales para la construcción de los paradores turísticos o el mantenimiento de las escuelas de la comunidad. Además, también suelen participar y contribuir con la organización del Festival de la Sal y los rituales dedicados a alimentar el Salar en agosto.

No obstante, en los últimos años estas relaciones vienen cambiando. En parte, debido a la reconfiguración territorial de Salinas Grandes por el establecimiento de los paradores, el conflicto con la minería de litio, la organización intercomunitaria y el empoderamiento de los vínculos locales. Un proceso, que ha llevado a que las comunidades de San Miguel de

---

<sup>4</sup> El festival es celebrado entre los meses de julio y agosto, contando con la participación de autoridades comunitarias y provinciales, turistas y público en general. Además de ofrecer una *feria de trueque* con productos de la quebrada y la puna, y la venta de artesanías y comidas locales, incluye varios juegos inspirados en las técnicas de extracción: *carrera de bicicletas, cortado de sal, embolsado de sal, sinchada de sogá*.

<sup>5</sup> Mina Esperanza tiene 360 hectáreas divididas en dos secciones: Esperanza 1 y Esperanza 2. Dentro de Esperanza 1 están las minas Colorado 1, 2 y 3. Sólo la primera es utilizada para la extracción de panes de sal. Colorado 2 y 3, así como toda Esperanza 2, son utilizadas para la extracción de sal de arrastre, producida por una empresa privada. Colorado 1 tiene 60 hectáreas en total, dividida en dos partes, una de las cuales utiliza la comunidad de Pozo Colorado.

Colorados, Pozo Colorado y Santuario de Tres Pozos comienzan a exigir a las empresas ser beneficiarias de sus ganancias a través de acuerdos de mutuo beneficio. Estos acuerdos, denominados localmente *convenios*, establecen que a cambio de trabajar en los territorios las empresas deben pagar un canon: un pequeño porcentaje de la cosecha anual de sal que es destinado a las comunidades para que lo comercialicen en el mercado local. Además de proveer una fuente de recursos económicos a las comunidades, estos arreglos son un importante mecanismo de territorialización (Maidana, 2009). Cada año, las asambleas indígenas se presentan ante las empresas como las *dueñas de la salina*, negociando las condiciones de los acuerdos y afianzando sus derechos territoriales. La complejidad que los *convenios* implican, al poner en conexión prácticas recíprocitarias y empresariales, merece un análisis aparte. Para los propósitos de este artículo, basta decir que, entre otras cosas, permiten a las comunidades intervenir (e incluso bloquear) las acciones inconsultas de las empresas en la salina. Por ejemplo, la construcción de nuevas piletas de cristalización para el aumento de la producción de sal.

Las razones que movilizan a las comunidades a tomar estas medidas, se relacionan con una definición local del Salar como un espacio vivo y particularmente sensible a las intenciones humanas, como mostraré más adelante.

## La producción de sal

Las comunidades de San Miguel de Colorados, Pozo Colorado y Santuario de Tres Pozos realizan tres tipos de extracción en Salinas Grandes: el cortado de sal, la cosecha de sal y la sal de arrastre. La primera es la más ‘tradicional’ de todas y su origen se remonta a los *antiguos*<sup>6</sup>, directamente vinculada a las ancestrales prácticas de intercambio caravanero<sup>7</sup>. Hasta hace unos pocos años, las familias de estas comunidades transportaban sal, carne y tejidos a través de los caminos de herradura hasta la Quebrada para intercambiarlos por harina, verduras y frutas. Los viajes de intercambio, forman parte de un conjunto de prácticas económicas, rituales y territoriales ancladas en la memoria e identidad local. Los coloradeños y coloradeñas al hablar de la sal en pan, suelen evocar las experiencias de estos viajes:

Primero se preparaba las sogas para sinchar la mercadería, las mañas, los leños y las caronas. Después había que ir a hacer la sal, se cortaba en panes con hacha, y preparar la carne charqueada y los tejidos: medias, frazadas, alforjas, picotes, polleras barracan,

---

<sup>6</sup> Los *antiguos* son localizados en un tiempo distante e indefinido, que no es vinculado al presente a través de las relaciones de parentesco como sucede con los relatos de los *abuelos*. Los coloradeños y coloradeñas dicen que los antiguos fueron los primeros en extraer sal utilizando hachas de piedra.

<sup>7</sup> Se tiene registro de la importancia de la recolección de sal en panes desde la época colonial (Madrazo, 1982), y su producción probablemente se remonta a los tiempos prehispánicos. Como Cipoletti (1984) afirma, “la obtención y comercialización de la sal se halla tan íntimamente ligada con la forma de existencia en la Puna, que su importancia apenas puede ser exagerada” (p. 515).

peleros y ponchos gruesos. Luego ir a buscar los burros un día o dos días antes, los más capones, los mejores burros. Las tropas eran de veinte, treinta, cuarenta burros cargueros. Antes de los burros, los abuelos llevaban a lomo de llama porque no había rutas. Algunos viajaban con todos los burros cargados, otros llevaban unos pocos burros de relevo por si se cansaban, cuatro o cinco. Antes de salir algunas familias challaban y enfloraban los burros, otras los challaban y enfloraban regresando del viaje. Un día antes de salir ya se preparaba el ávio: harina cocida para la ulpada y el chilcán con queso, tostado, tortillas y carne hervida. Los viajes eran hasta quince días lo más lejos, entre ida y vuelta. Los caminos eran por medio de los cerros, todo camino de herradura. Era costumbre de la gente challar las apachetas con alcohol, coca, cigarrillos, ulpada o yerbiao; y se dejaba una manzana o un durazno y se ataba lana de color a las piedras. También de los pueblos de Susques, Tusaquilla... venían a cambiar o comprar sal, traían charqui, queso para hacer el intercambio y luego se iban a la quebrada. La gente de los valles también venía a cambiar a la salina, ellos traían maíz, harina, papa, fruta y cambiaban por sal pan, sal gruesa que se cosecha también de la salina con pala carbonera y rodillo para moler. (Carrizal, 2019)

Aunque actualmente ya no se realizan estos viajes, los panes de sal se siguen extrayendo para el comercio en pequeña escala. Los salineros venden su producción a clientes de distintas provincias del país para el consumo animal -como suplemento mineral para el ganado. En Colorados se comenta que la venta de sal se dio a partir de la construcción de la Ruta Nacional 52 -que va desde la localidad de Purmamarca hasta el Paso de Jama (límite con Chile) pasando por Salinas Grandes-, a fines de la década del ochenta. En ese momento, comenzó el ingreso de proveedores y camiones a la comunidad para vender mercadería y comprar sal. Estos cambios, no obstante, fueron dándose de forma gradual y hasta el 2005 las familias coloradeñas seguían practicando asiduamente el intercambio.

La segunda forma de extracción es la cosecha de sal en piletas de cristalización, practicada por la comunidad de Pozo Colorado (de forma comunitaria) y la Cooperativa Mineros de Salinas Grandes. El método consiste en cavar piletas rectangulares de 4m de largo por 2,5m de ancho y 40cm de profundidad, donde la salmuera es depositada entre ocho y doce meses hasta cristalizarse<sup>8</sup>. En el momento de la cosecha, se descartan los primeros 10cm de sal, que contiene gran cantidad de impurezas, y mediante picos y palas carboneras se extrae el resto. Una vez que las piletas han sido vaciadas, la salmuera vuelve a depositarse naturalmente reiniciando así el ciclo productivo del mineral. La sal obtenida a través de este método, es comercializada exclusivamente para el consumo humano: cada pileta produce un promedio de dos toneladas de sal, que luego es embolsada y vendida a diferentes fraccionadoras.

---

<sup>8</sup> Cuando la Cooperativa se fundó, las piletas se trabajaban de forma completamente artesanal. Sin embargo, hace unos años se adquirió una *pala cargadora* gracias a un subsidio del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social, mecanizando algunas de las tareas.



El tercer método de extracción es la sal de arrastre, obtenida por el raspado de la costra salina, formada por desecación al final del verano, con la cuchilla de una motoniveladora. La máquina va formando cordones laterales de sal por donde pasa, los cuales son transportados y concentrados en pilas para después ser embolsados. Este tipo de sal, considerada localmente de segunda calidad, es principalmente comercializada para el uso industrial: la curtiembre de cuero y la elaboración de papel. Cabe destacar, que la sal de arrastre y las piletas de cristalización son utilizadas tanto por la Cooperativa como por las empresas. De hecho, algunos salineros acentúan un origen paralelo: *comenzamos igualito, con pocos hombres, sin maquinas, una sola casita. La diferencia es que las empresas se aprovecharon de hacerse dueños para crecer, adquirir maquinaria, mientras las comunidades seguimos igual* (Mina Esperanza, 2018).

Los tres métodos dependen del ciclo de crianza de la sal, que comienza en diciembre con la llegada de las primeras lluvias, momento en el que el Salar se inunda. Durante un periodo que se extiende desde enero hasta marzo se produce la evaporación del agua, que *recrea* la sal gracias al sol y el viento. La conjunción de estas fuerzas, fertiliza la salina, haciendo que el mineral *florezca*. A principio de abril, cuando el proceso de cristalización ha concluido, se reinician los trabajos de extracción.

Las comunidades indígenas, consideran que la sal participa del mismo régimen cíclico al que están sujetas la siembra y la cría de animales. Por esta razón, es comprendida y tratada como un “ser vivo”. En 2015, las treinta y tres comunidades que habitan la cuenca de Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc, movilizadas por el conflicto con el Gobierno de Jujuy por proyectos inconsultos de exploración de litio en el Salar, elaboraron un protocolo de consulta libre e informada en el que definen que:

La sal no es un recurso económico, sino que constituye un “ser vivo”: tiene un ciclo de crianza, al igual que la siembra. En los meses de octubre y noviembre de cada año se realiza la “siembra” mediante la construcción de piletas; a partir de diciembre y hasta febrero -período de lluvias -, la sal se “cría” en los piletas; la “cosecha” se da desde marzo hasta mayo; a partir de este mes la sal se traslada hasta las instalaciones en donde se la fracciona para su comercialización. En agosto, pidiendo un buen año para la sal y nuestros territorios se da ofrecimiento a la Pachamama, siempre en el mismo lugar, con la ofrenda de hojas de *coca*, comidas, bebidas y la sahutada con coca. Así se renueva el ciclo de la sal, que conserva una periodicidad idéntica a las fases agrarias de la Quebrada, Puna y los Andes. (Kachi Yupi. Huellas de la Sal, 2015, p. 13)

El fragmento se refiere a las piletas de cristalización, describiendo de forma explícita la concepción indígena del ciclo (re)productivo de la sal y su conexión con Pachamama y las metáforas de la crianza, propias de las prácticas agrícolas y ganaderas de la Puna. También coloca en primer plano las relaciones con la sal, en tanto ser vivo, en los conflictos socioterritoriales con el Estado y las empresas. Se trata de una definición de los minerales,

que implica un régimen ontológico local y no-moderno que orienta múltiples aspectos de las prácticas de extracción, como mostraré en las siguientes secciones.

### La crianza de la pacha y la riqueza del diablo

La extracción de sal en pan, al igual que otras tareas productivas de la comunidad como la siembra y el pastoreo, se ejecuta de forma ritualizada. Todos los días los salineros realizan una libación (*challa*) con coca, alcohol o ulpada<sup>9</sup> antes de comenzar a trabajar, para pedir *permiso y fuerza* a Pachamama y los ojos de agua (Figura 1 y 2). También se challan los bancos de sal (espacios de trabajo en las canteras) al volver a mediados de abril al Salar, después de la época de lluvias y cuando se terminan de cargar los camiones al realizar una venta. Estos rituales cotidianos y de pequeña escala son realizados de forma individual, a excepción de los que tienen como motivo el cierre de una transacción, en donde participa el grupo entero.

Como en muchas partes de la Puna jujeña, en San Miguel de Colorados se rinde culto a Pachamama (o pacha), considerada una fuente de energía y potencia que participa de diferentes formas en el crecimiento de los animales, las plantas y los minerales. Por consiguiente, de una buena relación con ella “depende la renovación de los ciclos vitales, el multiplico, la fertilidad de los productos, el buen caminar de los negocios y proyectos, la salud y la suerte y todo aquello de bueno que las personas quieren para su vida” (Pazzarelli, 2017, p. 03). Durante el mes de agosto, los salineros de Mina Esperanza y la comunidad *dan de comer a la salina*, alimentándola ritualmente con comidas, bebidas, coca y cigarrillos para honrar a la pacha y tener un buen año. Se cava un agujero -la reapertura anual de la *boca de la pacha*-, en donde las personas, organizadas en parejas, depositan las ofrendas, bebiendo y comiendo en el proceso. Al final del ritual, la boca es tapada con tierra y piedras (en el caso del Salar, panes de sal) y decorada con papel picado de colores, hasta el próximo año. El *dar de comer* es tradicionalmente una práctica familiar, realizada en las casas, corrales, rastrojos y vertientes utilizadas en las actividades productivas. También, hace algunos años, se celebra una versión comunitaria de forma paralela, en la que la asamblea de Colorados se encarga de preparar la celebración y hacer los pedidos. En el caso del Salar, quienes tradicionalmente alimentaban a la tierra eran los salineros. Actualmente, al igual que las familias coloradeñas en sus casas y campos, alimentan sus lugares de trabajo en las canteras de forma individual y paralelamente participan del ritual comunitario.

Las diferencias entre las *challas* y el *dar de comer* están en el número de ejecutantes, la presencia de comida y la intensidad en el consumo de alcohol. Mientras que las *challas* son pequeños rituales cotidianos realizados de forma individual, en los que no se toma hasta

---

<sup>9</sup> La ulpada es elaborada con agua y harina de maíz tostado y endulzada con azúcar. A la que preparan los salineros en las canteras se le agrega alcohol medicinal, convirtiéndola en *bebida* y siendo utilizada para el consumo individual y las *challas* durante las jornadas laborales.

emborracharse, los rituales de agosto son celebraciones colectivas en donde se bebe y come en cantidad. No obstante, cabe señalar que en las challas grupales al finalizar una venta el consumo de bebida es intenso, independientemente del calendario festivo-religioso. Es la práctica de éstas últimas, la que hace de los salineros una figura moralmente inquietante para la comunidad. Una figura que es caracterizada por el exceso, causado por los atributos de la riqueza del mineral y su asociación con los dominios del diablo:

Porque la mina es el diablo pue’.

– ¿Salinas también?–

Pue’, claro.

–¿No es de la pacha y eso?

Es de la pacha y todo, vos lo challas, por eso el diablo te deja trabajar. La riqueza, porque es una riqueza [la sal], con eso vivís, con eso comés, haces el asado, todo. El mineral que sale es riqueza por eso, porque sin eso nosotros no vivimos, igual que la tierra, tu cultivás, vivís, tenés pa’ comer, tenés pa’ todo, sino que el diablo mete la pata para...

– ¿Y el diablo siempre está ahí?–

El diablo está metido en todas partes, a lo diablo.

– ¿Y en la mina de salinas?–

Donde hay riqueza, él está primero. (Colorados, 2018)

La conducta de los salineros es relacionada al comportamiento impredecible y el gusto injustificado por las peleas y el quilombo, o lo que en otros contextos las personas llaman *locura*. Esta última directamente asociada a la *riqueza* en el caso de los *tapados*<sup>10</sup> de Cerro Negro, una montaña ubicada en los límites del territorio de San Miguel de Colorados y custodiada por una entidad no humana llamada Coquena; quien es dueño de las vicuñas y otros animales del cerro, así como también el responsable de causar enfermedades y comportamientos extraños (perdida de la razón) a quienes intentan subir esta montaña en busca de sus tesoros.

La relación entre la conducta de los salineros y la capacidad generativa de ciertas entidades del paisaje (Pachamama y el diablo), resuena con lo descrito para la actividad minera en otras regiones de los Andes (Absi, 2005, Salazar-Soler, 2006; Nash, 2008). Absi (2005) en su etnografía sobre los mineros cooperativistas de Cerro Rico en Potosí (Bolivia), señala que el exceso y el quiebre de ciertas etiquetas sociales son el resultado de una transferencia de cualidades por parte de las entidades que administran la fertilidad del subsuelo. Los mineros bolivianos alimentan con cigarrillos, alcohol y coca al Tío (entidad no humana dueña del mineral), a cambio que les otorgue fuerza y hermosas vetas para trabajar. La relación que este culto establece en los túneles, permite a los mineros conectar sus cuerpos con las potencias generativas del inframundo, asociadas al universo presocial de los *sagras*. Estas potencias, si bien son distribuidas por todo el cosmos andino, como

---

<sup>10</sup> Los tapados son *tesoros* escondidos de la época colonial, que son mencionados en buena parte de los Andes y la Quebrada y Puna jujeñas (Nash, 2008; Cruz, 2009; Bugallo, 2009).

ejemplifica las capacidades fértiles de la propia Pachamama, adquieren una presencia intensa e incontrolable al interior de las montañas, que desborda la contención de las normas sociales. En el caso citado, es el sacrificio físico y ritual del trabajo el que resocializa la riqueza, “domesticándola” para que pueda ser utilizada fuera de los socavones; permitiendo al mineral “sustraerse de la influencia saqra de sus genitores para alimentar los circuitos de la reproducción social” (Absi, 2005, p. 279).

Aunque los coloradeños y coloradeñas no asocian el Salar con el inframundo, la presencia del diablo a través de la *riqueza de la sal* complejiza el “orden solar” (Cruz, 2012, p. 234) de Pachamama en la extracción, y propone una explicación local de los atributos y conductas salineras. Por otro lado, al igual que los mineros de socavón, la capacidad de ciertas entidades de transferir su potencia a los humanos (siguiendo pautas rituales, éticas y técnicas) es permanentemente explicitada en Mina Esperanza, como veremos a continuación.



Figura 1. Salinero ofreciendo coca y ulpada en la cantera antes de comenzar a trabajar.

### La fuerza de los salineros

El cortado de sal es calificado como un *trabajo pesado*, exclusivamente realizado por los hombres de la comunidad. Se afirma que es necesario tener una fuerza y resistencia excepcional para soportar las duras condiciones de Salinas Grandes: al salir el sol hay

temperaturas bajo cero, mientras que por las tardes pueden subir hasta los veinticinco grados centígrados. Además, el reflejo de la luz en la superficie del Salar es tan fuerte que sin los cuidados adecuados, puede ocasionar el *surumpio*. Una enfermedad también conocida como *mal de las salinas* y que con el tiempo puede dejar ciegos a los salineros. Por eso utilizan lentes oscuros, sombreros y máscaras faciales caseras para proteger los ojos y la piel en las canteras. Al tratarse de una actividad físicamente muy exigente, se considera que aprender a gestionar el *ritmo* (la relación productiva entre fuerza y resistencia) es uno de los puntos más importantes de la formación:

Depende de cómo te vaya marcando tu cuerpo, tu pulso. O sea, de cómo te vayas sintiendo mejor dicho. No es lo mismo cuando vos corres. Tenés que encontrar tú ritmo, vos lo mantenés tú ritmo. Si vos agarrás y le metés rapidito, vos te cansás más rápido, entonces no es bueno, no se puede trabajar. (Mina Esperanza, 2018)

El ritmo no solo se refiere al cuerpo, sino a las conductas y el estado anímico. Para trabajar en Mina Esperanza, se debe aprender a *reír* y *dialogar*, para lo cual la ingesta de ciertas sustancias es inherente:

Coquear, tomar la harina [ulpada], dialogar, charlar, así. Siempre tiene que haber una dialogación: ser bromista, charlar, reír un poco. Porque el trabajo es pesado, por eso nosotros también tenemos que tener un humor al trabajo, visto'. (Mina Esperanza, 2018)

Los salineros explotan los bancos de sal de forma individual, pero se organizan en grupos de trabajo que ocupan una cantera. Los grupos son los encargados de la enseñanza de los nuevos mineros, que se forman por medio de la observación atenta, la práctica constante y la guía de los más experimentados. Como en otros procesos de aprendizaje locales, se hace énfasis en los ritmos particulares de cada individuo, por lo que el tiempo varía según la persona -aunque en general se requiere de muchos años para *dominar el oficio*. Al igual que con el humor, los salineros necesitan adquirir un cuerpo específico para poder realizar la extracción, que no solo se forma a través de las técnicas del cortado, sino también por la ingesta constante de coca y ulpada:

Tú coqueas, vos llegas y es cómo si te daría un aliento fuerza, cómo si te darían ganas de trabajar. O sea, cambias todo. O sea, de tú cuerpo cambias todo. Cómo te puedo decir, te sentís más animado. La ulpada te hace como si te estuviera dando energía, un energizante. Entonces vos te da ganas de trabajar (Mina Esperanza, 2018).

La ulpada, es generalmente consumida durante las actividades que se realizan fuera de la casa y que implican ciertos cuidados ontológicos, en donde la coca, el alcohol y el humor tienen un papel importante. Cuando se camina por el cerro se procura ir *bien coqueado* y se afirma que *no hay que andar enojado porque la pacha te agarra*. Estos cuidados, están destinados a mantener una relación adecuada con el paisaje y los seres que lo pueblan, con el fin de proteger ciertos aspectos constitutivos de la persona (salud, *suerte*, la misma

condición de humanos) -como se ha discutido para otras partes de la Quebrada y la Puna (Bugallo y Vilca, 2011; Lema y Pazzarelli, 2018). De modo similar, el cortado de sal supone relacionarse con distintas entidades del Salar, entre las que destacan la pacha y los ojos de agua. Entidades no humanas que intervienen tanto en la constitución del cuerpo y el ánimo salinero, como en la producción:

Y como te decía, darlo' coca a la pacha antes de comenzar, ¿qué hacemos nosotros? como te explicaba, dar un poco de ulpada, darlo' un poco, ofrendarle coca. Nos sentamos a coquear, charlar, así como estamos haciendo ahora. Cuando no compartís con la pacha, los ojitos, cuando estás trabajando en las salinas no te da la buena calidad de sal, no hacés rápido el trabajo, te cansás (Mina Esperanza, 2018).

Los salineros también consideran que algunos de estos seres del espacio circundante *son peligrosos si no sabés cómo tratarlos porque pueden agarrarte o soplarle*, produciendo una enfermedad que se manifiesta con “alergias permanentes, afecciones en la piel, falta de sueño, pérdida de la razón” (Vilca, 2009, p. 247). Como en otras regiones del Noroeste argentino y de los Andes, la extracción implica aspectos ontológicos y éticos de la persona y el medio que son inmanentes a las propias prácticas productivas. El trabajo no separa la técnica del cosmos, ni los objetivos económicos de las relaciones éticas y afectivas (Harris, 2010).

En este sentido, la cualidad ‘viva’ de la sal no es un atributo cultural o simbólico desde la perspectiva de las prácticas salineras, sino la descripción de una ontología local en donde la naturaleza no existe por fuera de las relaciones entre las personas y los seres del paisaje. El Salar no es para los coloradeños y coloradeñas un fondo objetivo sobre cual proyectan sus interpretaciones culturales del mundo (Viveiros de Castro, 2004). Por el contrario, es parte de un proceso de “feedback energético” (Descola, 2012, p. 497) en que personas y entornos se constituyen mutuamente a través de un intercambio constante de cualidades y atributos.



Figura 2. Ojo de agua con hojas de coca.

### Los límites del exceso

En la actualidad, el número de coloradeños dedicados exclusivamente al cortado de sal ha disminuido de forma significativa<sup>11</sup>. Muchos han dejado las canteras para trabajar en los paradores turísticos como guías: actividad que requiere de un período de aprendizaje más corto, demanda menos esfuerzo físico y también provee dinero en efectivo. Además de que puede ser realizada por hombres y mujeres por igual, ampliando las fuentes de ingresos para los hogares. De todos modos, incluso antes de la construcción de los paradores, siempre fueron menos personas en relación a otras actividades productivas. Mientras que en mayor o menor medida, todas las familias de San Miguel de Colorados practican el cultivo de forraje y el pastoreo de ganado ovino, caprino y bovino, solo algunas practican la extracción de sal.

Para ingresar a Mina Esperanza se debe ser hombre, estar censado en la comunidad, conseguir las herramientas de trabajo (dos hachas de sal, una barreta y una pala carbonera) y aprender el oficio. Pero aunque *muchos prueban, pocos se dedican a la sal*. La mayoría de los hombres de la comunidad han trabajado en algún momento de sus vidas en las canteras.

---

<sup>11</sup> Durante mis estadias, la cantera fue trabajada por grupos de entre ocho y diez personas. Sin embargo, este número puede variar según las circunstancias. Por ejemplo, debido a la situación actual ocasionada por la pandemia global de COVID 19, que obligó a cerrar los paradores turísticos durante varios meses, muchos coloradeños han vuelto a trabajar con la sal.

Algunos comentan que *probaron* cuando eran jóvenes (entre los dieciocho y veinte años), pero lo abandonaron porque el trabajo les pareció *muy sacrificado*. La práctica de ‘probar’ forma parte de los modos locales de aprendizaje, por el que las personas exploran afinidades productivas con tipos de trabajos, espacios y seres –o lo que también llaman *suerte*, un concepto andino en el que me detendré más adelante.

Los salineros llegan al clímax productivo entre los treinta y cuarenta años, cuando están en sus mejores condiciones físicas y poseen pleno conocimiento del oficio. Durante este período, son capaces de producir entre cien y ciento cincuenta panes de sal diarios. Mientras que los más jóvenes, no suelen hacer más de cuarenta. Un número que irá aumentando progresivamente a medida que adquieren fuerza y resistencia. Al ir envejeciendo, el ritmo de trabajo disminuye gradualmente, cortando la sal más despacio y tomando más descansos. Por consiguiente, produciendo menos cantidad. Durante mi trabajo de campo, ninguno de los trabajadores de Mina Esperanza superaba los cincuenta años ni era menor de veinte.

En la comunidad se reconoce un grupo histórico de salineros, dedicados durante la mayor parte de su vida a la extracción. Algunos de ellos han fallecido, y otros solo trabajan parcialmente en las canteras al día de hoy. Sin embargo, constituyen una referencia indiscutible sobre cómo *trabajar bien*. Son los fundadores de Mina Esperanza, el Festival de la Sal y las figuras protagónicas de relatos que comentan la energía excepcional de los hombres dedicados a la extracción de sal:

Son rápidos para trabajar, son mucho más rápidos que nosotros [los más jóvenes]. El Marcos, por ejemplo, ese día cuántas cargas ha sacado ¡Un montón! Ochenta cargas, él solito, en un ratito. Antes todos hacían así, el mínimo era sesenta cargas, ciento veinte panes sacaban, mínimo. Eso era trabajando despacio, tranquilo. (Mina Esperanza, 2019)

También son asociados a una conducta desmedida con respecto al consumo y el gasto:

Hoy hacían cien cargas, llegaba el camión, largaban, tomaban. Al final, en la semana trabajaban uno o dos días no más. Todo era, me voy a comprar, no sé, un buen asado, gastaban mil pesos. Así compraban las cosas, así no más, siempre tenían plata. (Mina Esperanza, 2019)

Los panes de sal fueron durante muchos años la fuente de efectivo más importante de la comunidad. Aunque también estaba la venta de artesanías y algunos empleos públicos, los ingresos por este comercio eran incomparables. Esto no cambió hasta 2015, cuando las familias comenzaron a trabajar en los paradores turísticos. Los salineros fueron los primeros en la década del dos mil en adquirir vehículos y también los primeros en accidentarse:

Don Edgar debe haber tenido diez motos, quince motos. Gastó un montón de motos, igual don Marcos, ni hablar. Se la pasaban tomando y chocando. Ahora con el



parador, ya desde 2015 empezaron a tener más autos, más camionetas, pero antes no había casi. (Mina Esperanza, 2019)

Este comportamiento llevó a la comunidad, una vez conformada, a intervenir Mina Esperanza a través de la creación de un reglamento que prohibía el consumo de alcohol en las canteras. No obstante, los coloradeños son enfáticos al reconocer a las mujeres como las verdaderas encargadas de poner límites a los excesos salineros, sobre todo cuando ponen en peligro la autonomía productiva de los hogares a través del gasto desmedido. Así me relataron cómo hace algunos años, se llegó al punto en que las parejas de los salineros los acompañaban a trabajar a las canteras para evitar que despilfarraran el dinero en alcohol:

Antes se rotaba, esta semana estaba de encargado yo. En ese caso, yo no manejaba un peso, la que manejaba era [su pareja]. Ella era la que tenía que pagar a todos, por más que yo era el que hacía los números, todo. Capaz que yo decía a él tanto, tanto, pero la que tenía que tener la plata era ella. Ahora, por ejemplo, José María [es decir, yo] tenía que venir con su señora, porque no te vamos a pagar a vos, le vamos a pagar a tu señora, porque si no llegaba el José María a la casa machado [borracho] y no tenía un peso. Antes había uno que cobraba todo y después repartía, pero ese era su señora quien tocaba la plata; y el sábado, cuando tocaba pagar a todos, tenía que venir la señora de todos y a ellas se les daba la plata. (Mina Esperanza, 2019)

Los salineros, al igual que los mineros andinos, son percibidos como capaces de generar *riqueza* por su relación con el mineral, al mismo tiempo que son potencialmente peligrosos para la reproducción social por su inclinación al exceso -no solo económico sino vital, por su propensión a accidentarse. Si bien la comunidad ha intentado modificar este comportamiento, por medio de la prohibición del alcohol, en realidad son las familias, comandadas por las mujeres, las que ponen el freno a los salineros y resocializan la riqueza de la extracción; alineándola con los ingresos de otras actividades como la agricultura, el pastoreo y el turismo. Esto no sucede excepcionalmente, como el relato de mi cuaderno de campo sugiere. Cada vez que el dinero obtenido por el comercio de la sal entra a los hogares, pasa a ser exclusivamente administrado por las mujeres. Por esa razón, en los casos en que este equilibrio en el gasto de las unidades domésticas es roto por el consumo de los hombres, ellas pueden optar por intervenir de forma directa.

A pesar de que las canteras y la extracción de sal son pensadas localmente como una actividad categóricamente masculina, las mujeres cumplen un rol fundamental. En este sentido, la oposición entre hombres y mujeres que aparentemente define la actividad salinera puede comprenderse como una distribución paralela de funciones; en la que los hombres extraen la *riqueza* a través del sacrificio corporal del *trabajo pesado*, y las mujeres las transforman en insumos para la realización de las tareas cotidianas. Tareas de las que, en última instancia, depende “la posibilidad de reproducción de una unidad doméstica y de buena parte de las actividades de una comunidad” (Pazzarelli, 2010, p. 170).

## Las jornadas de trabajo

Los salineros, trabajan la mayor parte de la semana con jornadas de un promedio de ocho horas diarias. Sin embargo, esta rutina es flexible ya que cada uno se considera *dueño de su trabajo*, administrando el tiempo según un criterio personal. Los momentos de coordinación se dan en la entrega de los pedidos, armados con la sal producida por el grupo de la cantera. Este sistema, permite satisfacer la demanda de sal y asegurar que la venta beneficie a todos los miembros. No obstante, la ganancia es diferencial y depende de la cantidad de sal que cada salinero produce y aporta.

La jornada empieza entre las seis y siete de la mañana con un *desayuno fuerte*, normalmente un guiso de fideos con carne, seguido de un plato de sopa. Se prefiere comenzar a trabajar temprano por el clima, *aprovechando que la salina todavía no se calienta*. La mayoría se traslada en moto, utilizando los mismos caminos que sus abuelos recorrían en bicicleta hasta el Salar. Apenas llegan a la cantera, descargan la mochila, donde llevan el *ávido* y el agua. Después se quitan el traje térmico (usado para protegerse del frío de la Puna cuando se anda en moto), y se colocan el sombrero y los lentes oscuros. Si alguien del grupo ya se encuentra en la cantera, se acercan a saludar y se sientan a charlar y coquear. A esta actividad se le llama *hacerse un cocazo*, y puede tomar entre veinte y treinta minutos aproximadamente. La jornada se organiza por turnos de trabajo, ejecutados de forma individual o en equipos de dos (sobre todo los más jóvenes), acompañados de descansos en el que los salineros coquean y afilan las hachas, utilizando una piedra para raspar la hoja.

Luego de que la mayoría del grupo ha llegado a la cantera, cada salinero se dirige a su banco de sal, donde deposita un poco de coca, alcohol o ulpada. Los ofrecimientos se hacen para solicitar permiso a la pacha y los ojos de agua -estos últimos, particularmente sensibles a la acción de los humanos por sus irascibles temperamentos. Al mismo tiempo, se pide para no cansarse y cortar mucha sal. Al terminar, levantan las hachas y empiezan a trabajar. Este gesto inaugura la jornada, de la misma forma que *echarlas o dejarlas dormidas* la finaliza. Los salineros afirman, que si dejan las herramientas paradas el diablo las trabaja de noche, lo que tiene consecuencias productivas indeseables: *al día siguiente no tenés fuerza al trabajar, te cansas ahí no más, no haces nada de sal. Por eso, ni en salinas ni en el campo se dejan las herramientas paradas nunca* (Mina Esperanza, 2019). El acto de levantar las hachas compone cosmos, ética y técnica en un solo gesto, que, como mis interlocutores se encargan de explicitar, es fundamental para el correcto ejercicio de la extracción en el Salar.

Al mediodía, el grupo se junta para almorzar y esperar hasta las dos o tres de la tarde que el sol baje, ya que trabajar durante este periodo se considera imprudente y peligroso por el calor. Durante los descansos y el almuerzo se cultiva un ambiente de compadrería, en donde el humor tiene un papel destacado. Los salineros consideran que chalar y hacerse bromas, junto a la ingesta de ulpada y coca, *dan fuerza para mantener el ritmo*. Además,

afirman que la pacha y los ojos de agua se sienten *más alegres* al escuchar a los hombres reír mientras trabajan. La jornada no suele extenderse más allá de las seis de la tarde, cuando el frío y el viento empiezan a intensificarse. Después de lavar las hachas y guardarlas debidamente, los salineros se vuelven a colocar los trajes térmicos y parten a los diferentes parajes en los que viven, hasta el día siguiente.

## La (re)producción de la sal

El proceso de extracción se organiza según un entendimiento local del Salar, que lo visualiza como un *pulmón* que respira a través de las innumerables grietas que lo recorren, denominadas *venas*. Por estas, la salmuera sube desde el fondo barroso y húmedo hasta la superficie, en donde se encuentra con el sol y el viento para *criarse* -es decir, cristalizarse (Figura 3). A medida que esto sucede, cae de nuevo al fondo, acumulándose en capas hasta volver a la superficie transformada en la sal que se extrae:

Por ahí es por donde respira la sal, son venas. Son como nosotros, que tenemos una vena de sangre. Por eso la sal respira por ahí. Toma respiración por ahí y por abajo, para que se crie la sal. No sé si ve' una capita bien finita, está ya cristalizando. Eso va cayendo así [al fondo]. Esto cristaliza entre el sol y el aire, mientras más corre [aire], por eso crece. (Mina Esperanza, 2018)

El proceso de cristalización depende del cuerpo del Salar, que, como el cuerpo de los salineros, posee sus propios ritmos y cambios. En la madrugada, a partir de las dos o tres de la mañana, las venas se abren dos milímetros para que la sal pueda respirar y desde las diez se vuelven a cerrar (Figura 4). Este proceso es fundamental para los salineros, porque *la respiración hace que la sal se compacte mejor y la sal compactada es la única que se puede cortar en pan*. Por otro lado, las venas no son estáticas, se mueven a lo largo del año. Este movimiento es principalmente causado por la sal de arrastre, que alisa la costra salina y tapa las grietas. Por eso, *cada año después de la cosecha se transportan las venas de un lado a otro*, siendo el trabajo de los salineros buscarlas para abrir nuevos bancos.

Los bancos de sal, son la superficie plana que se extiende entre las venas, que según sus formas y tamaños indican la presencia de un tipo u otro de sal. Cada salinero trabaja en un banco, del que extrae los bloques de sal, hasta agotarlo y buscar otro. Por consiguiente, estos designan los lugares en los que cada minero trabaja en la cantera. En el sector en donde está ubicada Mina Esperanza, más próximo a los bordes del Salar, los bancos tienen formas de triángulos, cuadrados o rectángulos y son más grandes. En cambio, en donde se encuentran las piletas de cristalización, hacia el centro de la salina, son hexagonales o pentagonales y más pequeños. Aquellos bancos ubicados en las proximidades de los bordes, son los únicos que contienen la *sal compactada* con la que se hacen los panes:

Nosotros acá tenemos sal de cincuenta, treinta centímetros, más no tenemos. En algún lado tenemos la capa de sal mucho más alta, cincuenta, un metro. De cincuenta, un metro de sal, no se hacen los bloques porque es muy alta. Nosotros los bloques de sal siempre hacemos de la parte un poco más baja [del Salar]. Tiene quince, veinte centímetros, ve’.

– ¿Si es muy alto ya no se puede extraer nada entonces?–

No se puede extraer nada, solamente sirve para hacer piletas o para hacer raspado de sal.

– ¿O sea, ustedes trabajan en la parte de las salinas donde está más baja la sal digamos?–

Claro, el espesor de la sal compactada. (Mina Esperanza, 2019)

Una vez agotados los bancos de una cantera, pueden demorar entre diez o veinte años en volver a estar listos para una nueva extracción. Los salineros mudan la cantera reutilizando los sectores del Salar que ya se han recuperado:

Para sacar la sal, bueno, son quince años, veinte años, para que esté la sal. Diez años, sal dura, que esté madura, no ve.

– ¿Todo eso demora?–

Sí, lleva varios tiempos, hasta que se compacta la sal, si no muy blandita

– ¿Y es mejor cuando es más dura?–

Sí, es mucho más mejor porque también el tema de las lluvias, el nivel de la sal. Si la sal es muy tiernita con la lluvia se disuelva muy rápido, por eso la sal tiene que ser un poco más madura (Mina Esperanza, 2019).

Aunque la cosecha en piletas se diferencia del cortado de sal, tanto por las zonas de trabajo como por el proceso técnico de extracción, tienen en común redundar en el carácter cíclico de la explotación y la utilización de las metáforas de la siembra. Al igual que las plantas, la sal debe crecer y madurar, dependiendo del régimen anual de lluvias para poder hacerlo. Esta relación ‘vital’ con el entorno, es leída por los salineros en las capas blancas y marrones que componen la sal en pan. Las capas blancas se forman en los periodos húmedos, donde hay una mayor disolución y reconcentración de las sales, mientras que las marrones son consecuencia de largos inviernos y años secos, donde se acumula polvo eólico sobre la superficie. En síntesis, la distribución de ambas capas representa períodos con más o menos agua: *cada año los ríos que entran, son los ríos que quedan en la sal. Con cada línea se puede ver cómo ha llegado la lluvia, como se ha cosechado ese año* (Mina Esperanza, 2019).

Los ciclos de (re)producción y crecimiento del mineral también son afectados por otros factores, principalmente la sal de arrastre que no solo *transporta las venas*, sino que, como si se tratara de una planta, va podándola:

Este año ha llovido y en marzo volvemos a cosechar la sal, entonces este año se ha cristalizado un centímetro. Nosotros hemos cortado medio centímetro de sal. El año que viene, cuando llega la lluvia ese medio centímetro vuelve a crecer de nuevo y cada año va criando la misma, el mismo nivel.

– ¿No puede aumentar?–

Claro, no puede aumentar más por el tema de la cosecha, por el tema de la cosecha de la sal de arrastre. Por eso, ya no crece la sal mucho. (Mina Esperanza, 2019)

Repasando, los salineros trabajan en las zonas donde la sal es más compacta, alejados del centro del Salar donde se encuentran las piletas de cristalización de la Cooperativa y las empresas. Esta parte se caracteriza por tener bancos más grandes, de formas triangulares y rectangulares, que proveen el grosor necesario para los panes de sal -entre quince y treinta centímetros. Por otro lado, el grosor es el que determina la tipología local de las calidades de la sal en pan, que van de primera a tercera, siendo la última la más fina. Las venas que forman los bancos de sal también son diferentes en donde trabajan los salineros, son más abiertas y poseen mayor cantidad de barro, permitiendo que sea más fácil romper el piso con las hachas.



**Figura 3.** Salmuera cristalizándose en la superficie de un banco abierto.

Las canteras van rotando a medida que los bancos se agotan, dejándolos descansar para que la sal madure nuevamente. Para encontrar nuevos bancos, los salineros siguen las venas, que según su forma y grosor indican la presencia de sal compacta. Este proceso técnico se despliega en el contexto de un esquema cíclico de la (re)producción del mineral, que se cría y recria cada año según el régimen anual de lluvias, al igual que las plantas y los animales. Como mis interlocutores señalan, este ciclo es sensible a ciertos factores externos, especialmente el raspado de sal, que pone un límite al crecimiento de la capa superficial y afecta el comportamiento de las venas -al modificar su apertura y ubicación. Estos factores

son tolerados desde una perspectiva local, que subraya un equilibrio tenso entre el Salar y la explotación de la Cooperativa y, sobre todo, de las empresas. Por esta razón, la construcción de nuevas piletas de cristalización es muchas veces motivo de conflicto con las comunidades.

Esta tensión debe comprenderse en el marco de una definición del Salar como un ser vivo, cuyo cuerpo es sensible a las intervenciones y modificaciones de los humanos. Como bien expresa la preocupación de los salineros por aprender a *hablarles bien* a los ojos de agua y a la pacha. Afirmar esto, no quiere decir que los coloradeños y coloradeñas visualicen a la sal como un animal o un cultivo, sino que las ideas y prácticas que orientan sus relaciones con el Salar están basadas en una ontología donde los minerales respiran, pueden moverse, sentirse amenazados y transferir cualidades generativas a los humanos. Un mundo donde *la salina es familia*, como afirman las comunidades al contraponer sus modos de vida a los proyectos de minería de litio.

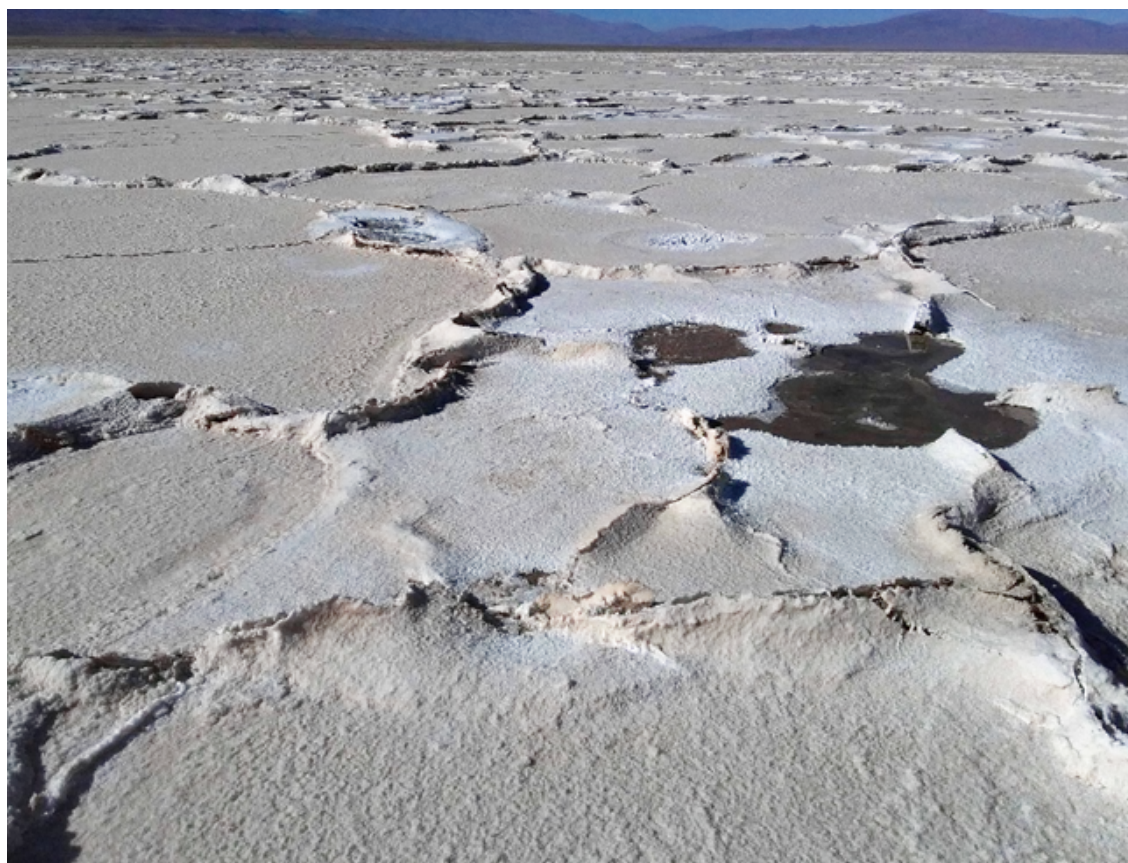


Figura 4. Ojo de agua y venas.

### Las técnicas de extracción

El cortado de sal se realiza de forma manual, utilizando dos tipos diferentes de hachas: la *trenchadora* y la *cuadradora*. Con la primera, de una hoja un poco más larga y pesada, se corta el suelo para extraer los bloques de sal, de entre veinte y veinticinco kilos cada uno. Con la segunda, más pequeña y liviana, se cuadra el bloque utilizando un molde para darle

la medida adecuada: 40 cm. por 25 cm. Cada hacha pesa entre cinco y seis kilos aproximadamente. A pesar de que los procesos técnicos de extracción, evaluados desde una perspectiva externa, parecen haber cambiado poco desde la época de los abuelos, los salineros reconocen una diferencia crucial en la capacidad de *avanzar*. Esto es, producir mayor cantidad de sal en menos tiempo:

Tenían una hachita, cuánto mediría, creo que medía cinco centímetros no más, por ahí debe ser. Y medía arriba, el torno, el ojo del mango viste, que se dice, medía tres centímetros, ni eso. Era un hacha rechiquitita, ahora lo que nosotros tenemos es un hacha más grande. O sea, es con elástico de camión, nosotros con esa hacha avanzamos más. Nuestros abuelos hacían cinco cargas, diez cargas, con la hachita pequeña por día. (Carrizal, 2018)

Se hace hincapié en la diferencia de los materiales y el tamaño de las hachas. No obstante, al igual que todo lo referido al trabajo con la sal, el resultado más importante de los cambios está en la reducción del cansancio. El núcleo duro de la tecnología salinera se encuentra en la administración de la fuerza: *se cansaban mucho más, no tiraban tanto con esa hachita de acero. En cambio, las de hierro abarcan mucho. Entonces, la diferencia ahora es que las hachas avanzan más* (Carrizal, 2018).

Los bancos de donde se extraen los panes de sal se abren *calando las venas*, picando con el hacha las grietas del Salar para romper el piso (Figura 5). En principio, porque la sal es más blanda en este punto por el barro. Los salineros explican que abrir la costra por otra parte sería muy difícil por la dureza: *en cambio donde hay una grieta, ya hay una abertura. Al tener esa abertura, es más fácil calar ahí con las hachas. Siempre se abre donde la vena es más ancha* (Mina Esperanza, 2019).



**Figura 5.** Salinero calando una vena.

Las venas están conectadas a los ojos de agua y por ellas circula el barro que se cría y compacta durante la respiración del Salar. Sin embargo, mientras más cerca las venas se encuentran de las vertientes, más gruesa y dura es la sal:

En este caso, ahí qué vemos al abrir, vemos el barro. Está saliendo el barro, pero por acá está hondo. O sea que ahí la sal puede estar mucho más alta. En este caso lo puedes sacar, sin falsear la cintura, pero cuesta mucho. Por esto, se puede trabajar esta zona [el banco en donde está extrayendo sal], pero no se puede trabajare allá [señalando otro banco].

– ¿Está muy alta para hachar allá? –

Cortar se corta, pero ahí es donde te falseas la cintura. Muchachos más jóvenes van a venir más cerca del ojo de agua porque es más fácil abrir y todo, pero después a la hora de cortar el pan les cuesta más. (Mina Esperanza, 2019)

Los salineros buscan los bancos que no se encuentran muy cerca de los ojos de agua, para poder hachar y obtener el grosor necesario, entre veinte y treinta centímetros. No solo se trabaja con las venas en la extracción de panes de sal, sino en las piletas de cristalización: *nosotros sí o sí tenemos que utilizar las grietas en todo lado, para hacer piletas también. Para hacer cualquier cosa en las salinas tenemos que utilizar las venas, para poder trabajar, si no se trabaja, es muy duro* (Mina Esperanza, 2019).



Los salineros marcan una línea horizontal en el banco, desde una vena a otra, para establecer el tamaño de la *trenchada* -el largo y grosor de la tira de donde van a salir los bloques de sal (Figura 6). Siguiendo esta línea, empiezan a *trenchar*, golpeando con el hacha el piso para ir cortando. Según la calidad del banco (que depende de su dureza, forma y grosor) puede requerir entre tres y cuatro *pegadas*. Una vez que la *trenchada* está lista, se utiliza una barreta, a modo de palanca, para terminar de separar la tira del banco. Cuando ha sido separada, la primera capa de la costra se remueve con una pala carbonera, porque contiene polvo y otras impurezas, y es llevada hasta la zona de descarte en el medio de la cantera. Luego se hacen los cortes verticales de cuarenta centímetros, y con la misma hacha, utilizándola como un gancho, se empuja el bloque hacia afuera. Antes de sacarlo, se *raspan las raíces*, eliminando el exceso de sal y barro de la parte de abajo del bloque (Figura 7). El primer corte de la *trenchada* siempre es descartado, porque al estar próximo a la vena sale partido por el barro.



Figura 6. Marcando el banco para hacer la *trenchada*.



Figura 7. Rasgando las raíces del bloque antes de extraerlo

El *trenchado* se caracteriza por movimientos cortos y un ritmo pausado, mientras que el *cortado* se hace de forma rápida, desplegando la destreza y fuerza del salinero. Durante mis días en Mina Esperanza, probé más de una vez aprender estas técnicas y aunque fallé cada vez que lo intenté, pude experimentar el esfuerzo físico que demandan. Levantar el hacha y colocar el cuerpo en la postura adecuada, para golpear desde el punto más alto el piso del Salar al mismo tiempo que se camina, es un acto de resistencia y coordinación difícil. Además, para desprender la tira del banco hay que golpear tres o cuatro veces en el mismo lugar (la marca). Como insisten los propios salineros, la gestión de la *fuerza* y el *ritmo* es el requisito técnico más importante de incorporar para la extracción: *si yo me apuro, enseguida me canso*. Sin embargo, esta habilidad no solo se adquiere a través del dominio técnico del oficio, requiere aprender a dialogar con las diferentes entidades que habitan la salina. Por ejemplo, ante mis repetidos fracasos, un experimentado salinero me dio un consejo basado en su propio proceso de formación:

Esto tiene una mañita, a mí también me costaba un montón cuando recién aprendí a trabajar, no podía. Después, un día me puse a pedirle a la pacha y solo en un rato hice veinte cargos. Los changos decían cómo decías que no podías. No te imaginas le digo, le pedí a la pacha y tata Dios y en un ratito empecé solo, ya hacía el doble también (Mina Esperanza, 2018).

Una vez que todos los bloques de la trenchada han sido extraídos y colocados en el piso, se pasa a cuadrarlos con un molde o *maestra*: un pan de sal destinado durante el año a esta tarea y después descartado. Cada bloque es colocado debajo de este molde, en donde se utiliza la *cuadradora* para raspar los excesos y otorgarle el tamaño y forma definitiva (Figura 8). Una vez que los bloques se han convertido en panes de sal, se *rumban*. Las *rumbas de sal* se hacen apilando los panes de a dos, formando estructuras rectangulares que son emplazadas en los bancos de cada salinero (Figura 9).

La medida de producción en la cantera es la *carga*, compuesta por dos panes de sal. Como mencioné más arriba, el mineral era transportado con burros desde Salinas Grandes a diferentes localidades de la Quebrada de Humahuaca para ser intercambiado: *los animales eran preparados con un pan a cada lado del lomo, una carga*. Aunque en la actualidad los viajes de intercambio ya no se realizan y la sal es mayormente comercializada, el término es utilizado para cuantificar la producción de los salineros.



Figura 8. Cuadrando con el molde.



Figura 9. Rumbas de sal.

Las *cargas* participan de un principio común en el Noroeste argentino y en varias otras regiones de los Andes, que establece el ‘par’ como unidad base de producción. En San Miguel de Colorados, los animales son contados de a dos y hacerlo de forma individual se considera imprudente porque atenta contra la *suerte* del pastor. Dicho de otra manera, afecta la capacidad de desplegar la fertilidad de los rebaños a través de su trabajo como criador: *contar la hacienda así es fiero*. En momentos rituales, como en las comidas preparadas para la tierra durante el mes de agosto, la importancia del par también es manifestada. El maíz se cocina siempre de a dos, extrayendo los granos de la mazorca para dibujar pequeños caminos que emulan los corrales de las casas: *cuando hierve, cuando se hincha el maíz ese caminito queda cubierto, quiere decir que vas a tener suerte con la hacienda ese año* (Carrizal, 2018). También orienta la disposición de las personas en el acto mismo de alimentar a la tierra; las comidas y bebidas deben ser entregadas en la boca de la pacha por parejas de hombres y mujeres. Por otro lado, en los ritos ganaderos del verano, los animales son casados ritualmente de a dos para estimular la aparición de nuevas crías (Bugallo y Tomasi, 2012; Pazzarelli, 2019).

En este sentido, la acción de los salineros de contar *cargas* en la producción, se conecta tanto con los viajes de intercambio como con las prácticas propiciatorias de la *suerte* y la fertilidad, vinculadas al mundo agrícola y ganadero.

### El comercio y las challas

La sal se vende a clientes de diferentes provincias, entre las que se mencionan Salta, Mendoza, Santiago del Estero, Tucumán, entre otras. La mayoría se contactan telefónicamente con los salineros para hacer los pedidos con anterioridad, los cuales son

recogidos en la propia cantera por camiones contratados. La comercialización depende de un sistema de contactos que cada salinero va estableciendo con el tiempo, por lo que los más experimentados suelen tener el control de las ventas. No obstante, hay una tendencia a equilibrar esta relación a medida que los salineros más jóvenes se comprometen con el oficio, obteniendo sus propios clientes.

Los pedidos son armados con la producción de todos los miembros activos de la cantera. Cuando se toma un encargo es comunicado al grupo, donde dependiendo de la fecha de entrega y de la cantidad de sal de cada minero, se distribuye el aporte y posteriormente las ganancias. En otras palabras, los grupos constituyen solidaridades competitivas, asegurando una distribución colectiva del beneficio, al mismo tiempo que incentivan una producción individual basada en las capacidades particulares de cada miembro. Una vez que los salineros han terminado de cargar el camión (Figura 10), se realiza una challa colectiva para celebrar el cierre de la transacción en los mojones que marcan los linderos comunitarios:

Es un mojón, ahí camiones vienen y cargan sal y salen por ahí y challan ahí. Ese es el mojón grande de acá de las salinas.

– ¿Y eso a quién le pertenece, el mojón?–

Ese le pertenece a Colorado, ahí cada camionero que viene a comprar la sal va a challar ahí. Los camioneros, nosotros también, terminamos de cargar y vamos a challar ahí.

– ¿Cómo hacen para mover todo esto hasta allá?–

No, los camiones vienen hasta acá [a la cantera], cargamos y de ahí vamos un ratito a challar al mojón, con todos, challamos. Esa es la costumbre de nuestros abuelos (Mina Esperanza, 2018).

Aunque el comportamiento de los salineros es considerado moralmente inquietante, debido al consumo excesivo de alcohol durante estas challas, ni su fuerza, ni el sacrificio que supone trabajar en las canteras, ni la riqueza del mineral obtenido gracias a ella son discutidas por nadie. Por el contrario, las familias coloradeñas consideran que gracias al dinero de la sal se pagaron los abogados y viajes para conformar la comunidad. Por eso, los salineros suelen afirmar orgullosos que *gracias a nosotros la comunidad existe, pero ahora que existe todo es peor*. Estas expresiones se refieren a los intentos de la asamblea por imponer un reglamento de conducta en las canteras, y haberse hecho responsable de las ofrendas rituales dedicadas al salar en agosto; tarea que antes estaba cargo del grupo Mina Esperanza.



Figura 10. Cargando un camión en la cantera.

## Trabajar, una transferencia afectiva

Al hacer una descripción detallada de las prácticas de extracción, se hace explícita la dependencia de un *saber cómo tratar* a los diferentes seres que pueblan los lugares de trabajo. Los salineros describen esta práctica en términos de un intercambio de palabras, afectos y sustancias:

Vos cuando siempre andás, charlas con él [ojo de agua]. Vos lo agarrás, le echás coquita para que no te agarre. Mis abuelos me enseñaron eso, por eso nosotros le echamos coca... que coquee el ojo, que no me agarre. Hay partes por allá abajo [en el Salar], donde vos te sentás y él empieza como a tirar tierrita, así, agua para arriba. Vos le charlás, le charlás y él se va bajando, bajando, despacito, y queda así, como éste [señalando un ojo de agua al frente nuestro], normal visto. Tenés que echarlo coca y charlarlo, así él se siente apaciguado, porque si no él piensa que vos lo estás atacando. (Mina Esperanza, 2018)

El objetivo de estos intercambios, es hacerle saber a los ojos de agua que los hombres no son una amenaza mientras trabajan en el Salar y así evitar que los *agarran*:

Te agarra qué se yo, un grano. Te empieza a salir un grano acá [señalándose la cara] y se va haciendo como esto [señalando el ojo de agua], como un pozo, se va haciendo como un ojo. Y si no, te sale grano en todo el cuerpo. Vos cuando lo tenés mucha fe al ojo no pasa nada, ahora si vos no lo tenés fe, ahí tú estás... Uno es respetuoso, vos los charlás, no pasa nada, él es tranquilo. Es lo mismo que una persona, vos cuando le charlás más, cuando le dialogás más, él se siente más feliz (Mina Esperanza, 2018).

La enfermedad es el resultado de un malentendido, en el que las vertientes interpretan a los salineros como un peligro. A su vez, es descripta como un intercambio en

el que cualidades no buscadas se transfieren al cuerpo. Por el contrario, cuando el diálogo es adecuado la transferencia es beneficiosa. A cambio de tratarlos bien, estos seres del paisaje dan fuerza y quitan el cansancio:

Entonces a veces cuando tenemos tiempo, tenemos mucha sal, entonces nos ponemos a charlar y le echamos coquita, entonces él ya se siente feliz. Entonces él ya te da una veta mejor y capaz que en una hora hagas una semejante cantidad y no le sentís ni cansancio, ni nada (Mina Esperanza, 2018).

Las capacidades generativas de los ojos de agua y la pacha, y la capacidad de las personas para adquirirlas o potenciar las propias a través de su relación con ellas, están asociadas a la *suerte*. Una noción muy extendida en el mundo andino, cuya definición varía según los contextos de uso, aunque siempre relacionada a la capacidad de los individuos para desplegar con éxito aspectos de su vida productiva. Como Bugallo y Vilca (2011) comentan, la *suerte* no es equivalente al azar, pero participa de un estado en permanente fluctuación “que a pesar de no ser fijo es propio del ser, es decir, de cada ser” (p. 36). La *suerte* siempre es de alguien o algo en particular, aunque no de forma definitiva o inalterable. En San Miguel de Colorados, se trata de una cualidad que las personas descubren a medida que prueban y experimentan sus habilidades en diferentes tareas y labores. Hay gente con *suerte para la hacienda*, así como hay gente con *suerte para la sal*, y aquellos que se convierten en salineros la han experimentado y descubierto trabajando en el Salar. Estos autores también señalan que en el contexto de la crianza de animales, la *suerte* apunta a relaciones de afinidad entre ciertos individuos y ciertas especies, recalcando el carácter propiciatorio de estas relaciones (Bugallo y Vilca, 2011). Los salineros de Mina Esperanza, asocian estas afinidades productivas a las relaciones que establecen con los ojos de agua y la pacha, y su capacidad de propiciar *buenas vetas, con mucho mineral*.

En la extracción de sal, la *suerte* también puede ser adquirida a través del encuentro con ciertas peculiaridades materiales del paisaje. Cuando se extrae un bloque que tiene hoyos en la parte posterior se dice *es suerte, vas a hacer mucha plata con la sal*. Los salineros comentan que estos hoyos son idénticos a los dejados por los animales cuando lamen la sal, haciendo referencia a la práctica de dejar sal en pan en los corrales para evitar que se escapen a los cerros. Los pastores afirman que la sal es como el *dulce de la hacienda*, no pueden parar de lamerla, dejando esas características marcas circulares<sup>12</sup>. Antiguamente, estos bloques eran trasladados a los corrales de quien los encontraba, en donde eran challados por la familia para que *haya mucho multiplico* (nazcan crías); conectando con este

---

<sup>12</sup> La sal tiene fundamentos cosmológicos que la asocian a la esfera de lo doméstico. Para empezar, solo los humanos y aquellos seres criados por ellos la consumen. Las divinidades del espacio circundante, como Pachamama, son alimentadas en los rituales con comidas sin sal, al igual que los animales silvestres, que tampoco la consumen. En otras palabras, la sal es un agente de domesticación de ciertos aspectos del comportamiento de la hacienda, y un atributo cosmológico que identifica la pertenencia de ciertos seres a las redes de crianza humanas.

gesto las potencias generativas del mineral con la fertilidad de los animales. En la actualidad, son challados en la cantera con hojas de coca y alcohol y se los asocia con la capacidad de aumentar la producción (Figura 11). Posiblemente, el vínculo con el mundo pastoril que estos relatos explicitan se asocia a una época en que la extracción era practicada por todas las familias coloradeñas, sobre todo para realizar los viajes de intercambio. Por el contrario, la relación con el dinero se adecua al actual predominio del comercio especializado.

Más allá de las transformaciones que ha sufrido el cortado de sal, la *suerte* sigue siendo un elemento rector de esta actividad. Sin una conexión ‘positiva’ con las fuerzas generativas del mundo, simplemente no puedes volverte un buen salinero. Al igual que en otros contextos productivos, la *suerte* propicia y puede ser propiciada. Como afirman mis interlocutores: *hacer feliz a los ojos de agua te da buenas vetas*. Aunque la *suerte* es una parte constitutiva de las personas, que las conecta con ciertas especies y prácticas en particular, debe ser cultivada a través de las relaciones con las diferentes entidades no humanas del paisaje para mantenerse y potenciarse en el tiempo. Si bien la *suerte* es una cualidad singular, solo existe por la “conexión entre diferentes tipos de seres” (Pazzarelli, 2019, p. 49).



**Figura 11.** Bloque con suerte challado.



## Criar la sal, criar la vida

Como he comentado, durante el mes de agosto la tierra es objeto de una serie de prácticas rituales que tienen como fin alimentarla. Los coloradeños y coloradeñas afirman que es una forma de agradecer lo producido durante el año agrícola, que recomienza un nuevo ciclo en ese momento. El *dar de comer* es una celebración que acompaña y estimula ciertos procesos vitales del paisaje vinculados a la fertilidad de los campos y los animales. Durante este período las aguas se *cruzan*, permitiendo que los pastos se *crien* y por ende, el ganado también. Al igual que con los ojos de agua, el comportamiento humano es influyente y requiere de una modulación consciente:

Por eso todo lo que damo' de comer, recibe la tierra. Porque ahora las plantas se cruzan, por eso hay pasto, pue'. Es igual que un hombre, igual que el animal, no ve. Este es el mes donde ellos cruzan. Por eso, todas las aguadas, los rastrojos, todos están cruzándose.

– ¿Las aguadas también se cruzan? –

Claro, pue', por eso hay agua, sino no habría, pue'. Así decía finada mi mamá, finada mi madrina,

– ¿Así decían, las aguadas, los ojos de agua, los rastrojos? –

Todo, todo, se cruza. Por eso, ahora no hace ninguna cosa, nada, nada. No hay que sentarse, no hay que renegar. Agarrar la coca y el yerbiao no más. (Colorados, 2019)

Alimentar a la tierra permite a las personas formar parte de los procesos de 'cruzamiento' que se ponen en movimiento, propiciando la obtención de un buen año para los rastrojos y la hacienda. En San Miguel de Colorados también se agradece y alimenta al Salar para estimular el crecimiento del mineral, así como la capacidad productiva de los salineros (Figura 12 y 13). En el siguiente fragmento, mi interlocutor comenta las diferencias entre cómo se alimentaba a la salina cuando la administración de Mina Esperanza estaba a cargo del grupo de salineros y cómo se lo alimenta ahora, que es responsabilidad de la comunidad:

Tú le hacías un honor a la pacha, por eso será que antes adelantábamos mucho che, mucho, porque nosotros le dábamos de comer bien a la pacha. Ahora la comunidad no lo hace como corresponde, por eso es que no puede adelantar, eso es lo malo que tiene, cuando es una cosa que te da de las salinas. Vos tenés que hacer con mucho amor, no medirte de la plata de ellos digamos, de la plata de la pacha. Si el mineral sale de ella, entonces lo que hace ellos no le dan bien. (Carrizal, 2018)

Una de las consecuencias de este cambio es *no poder adelantar*. En este caso, el comentario se refiere tanto a las canteras de sal, donde no se produce como antes, como a la comunidad, que no conduce los trámites que tiene a su cargo como debería. No adelantar, no solo supone un déficit en la cantidad de lo producido sino en la gestión de la fuerza y el trabajo, dependiente de las relaciones con el paisaje. La comunicación con Pachamama es definida como un intercambio de afectos y sustancias. O sea, de gestos y acciones propiciatorias:

Ella también necesita un día de cariño de vos. No es venir un momento, challar e irse, no es así. Para mí eso no tiene sentido. Mis abuelos siempre han sabido venir, han sabido challar. Se han sabido sentar, estar ahí, fumando, coqueando, riendo. Como si vos estuvieras contento, como si ella estuviera ahí, si no, no tiene sentido. Para qué dicen [venir] un rato, para qué, es como irse a burlar [de la pacha]. Es venir y hacerlo como corresponde, venir a las nueve de la mañana, tranquilo, rezarlo, dar las gracias. Ahí volvés a compartir unas empanadas, le das coca vuelta, le das bebida, tranquilo. Ahí le haces pasar al que quiere coquear, el que quiere agradecer, el que quiere contar su historia, el que quiere dar gracias de tantos años a la pacha. (Colorados, 2018)

Desde el lado de las personas (humanas), el intercambio se da a través del humor (estar contentos) y la ingesta de sustancias (comer, beber, fumar y coquear). Como en otros rituales de la Puna vinculados a la producción, el cuerpo y comportamiento de los participantes visibiliza el estado actual y futuro de las relaciones, en este caso con la pacha. Por eso comer y beber *como corresponde* es fundamental en estas instancias. La única forma de asegurar que la tierra responda como se desea, es haciendo que reciba todo lo que se le ofrenda; lo que solo sucede, si quienes participan del ritual también se alimentan y están felices. El reclamo de mi interlocutor es explícito, quedarse un rato es una falta de respeto, una manera de burlarse. Dicho de otra manera, tiene el efecto contrario, es antipropiciatorio. Es una manifestación de que las relaciones no están siendo bien llevadas y que tendrán efectos negativos en los futuros proyectos productivos, sean individuales o comunitarios.

El ritual no se trata de comer, sino de *comer bien*. No es solo reír, sino *compartir*, lo que demanda un compromiso afectivo que no se resuelve con la simple aplicación de normas. De parte de los ojos de agua y la pacha, la transferencia se da a través de una liberación positiva de las potencias generativas del mundo (Arnold, 1998; 2020): la crianza del mineral, el otorgamiento de fuerza, resistencia y buenas vetas (*suerte*) a los salineros.

En estas prácticas, el trabajo es definido como una forma de afectación, en donde el buen humor, el cariño y el respeto no son dissociados de los fundamentos técnicos del cortado de sal. El lugar que el diálogo y las emociones tienen en las actividades productivas, resuena con lo que Van Kessel (1989; 1992) ha comentado sobre la tecnología andina. Siguiendo la obra de Rodolfo Kusch, este autor propone una filosofía de la técnica indígena que enmarca y dispone a las prácticas productivas, como una forma de intercambio vital entre las comunidades humanas y no-humanas que constituyen los entornos de producción. En este pensamiento práctico, o mejor dicho pragmático, los rituales están al servicio de una modulación adecuada de las fuerzas generadoras, o lo que el autor denomina “criar la vida”. Cabe resaltar, que esta comunicación no se resuelve de forma armónica, sino en “en un equilibrio móvil y riesgoso, en una tensión fértil y peligrosa que nunca es del todo previsible” (Van Kessel, 1989. p. 77).

En efecto, el *saber cómo tratar* supone la habilidad de modular las transferencias con la pacha y los ojos de agua, que bajo ciertas circunstancias pueden devenir en enfermedades. Estos procesos de intercambio son inherentes al propio aprendizaje del oficio y no pueden ser purificados como dos esferas separadas (Latour, 2007). Los salineros experimentados indican a los más jóvenes cómo dirigirse y alimentar a estas entidades, del mismo modo que les enseñan a cómo abrir un banco o tratar un cliente para hacer una buena venta:

[A] los más chicos nosotros le enseñamos [como tratar a los ojos de agua y la pacha] pero son muy, como te puedo decir, tímidos. Capaz que ellos, cuando están solos, si te lo hacen, pero ya cuando están varios sienten vergüenza (Colorados, 2018).

La vergüenza es inicial y se pierde con la adquisición de experiencia en el trabajo. El tiempo es fundamental, porque es a través de la intimidad familiar con el grupo y el Salar que la timidez se pierde. La utilización de los adjetivos tímido y vergonzoso, deja en claro el carácter dialógico de estos procesos de aprendizaje. Desde el punto de vista de los salineros, el cortado de sal es simultáneamente una actividad extractiva y una ética de la comunicación con el cosmos.



**Figura 12.** Dando de comer a la salina en agosto, se puede ver la cantera al fondo.



**Figura 13.** Boca tapada con panes de sal y papel de colores después de terminar la ceremonia.

### **Una pragmática de las fuerzas**

La ontología relacional de la producción salinera, resuena con los postulados de Jullien (1999; 2015) sobre la “eficacia” como pragmática en el pensamiento tradicional chino. Un complejo filosófico y práctico, que comprende el mundo como una composición de procesos en transformación continua, en donde las personas se “apoyan” en el movimiento de las fuerzas que les “favorecen” -o que convierten en “favorables”- para alcanzar sus metas. En vez de supeditar los procesos (de la existencia) a un plan preestablecido, para lograr un objetivo de forma directa, la “eficacia” supone el involucramiento indirecto en el curso de dichos procesos; pasando por ellos y aprendiendo a modular su potencia en las direcciones deseadas, aprovechando su propio movimiento. Una diferencia que se puede retener, al poner en relación este concepto con el mundo de los coloradeños, es que en las prácticas de extracción las fuerzas favorecedoras también se apoyan en las personas para favorecer su propio desenvolvimiento -estableciendo un espacio de abierta interlocución entre ambas.

Esta interlocución, puede ser beneficiosa cuando las relaciones devienen en transformaciones “fértils” para las personas (Pazzarelli y Lema, 2018), o peligrosas cuando las afecciones producen “enfermedades relacionadas con seres poderosos que pueblan, o son parte, del medio o espacio circundante” (Bugallo y Vilca, 2011. p. 05). Arnold (2020), al conectar las ideas de Jullien con su etnografía en los Andes bolivianos, define las prácticas

socioproductivas y rituales andinas como parte de “configuraciones vitales”. Prácticas que participan de una “economía de la animación mutua, en donde cada elemento interactúa con el otro, animando al flujo de la vida para que cada uno realice su plena potencia” (p. 187). Una cuestión destacada por la autora, es que esta animación presenta dos movimientos fundamentales, analizados sobre la base de un pensamiento germinal y textil: los gestos de “envolver” y “agarrar” y los de “doblar” y “apilar” (p. 180). Los primeros, asociados a la captura y la contención de las fuerzas generadoras, y los segundos, a su liberación

En San Miguel de Colorados, durante ciertas fechas especiales es necesario contener o poner límites a las afecciones peligrosas que la liberación de las potencias de la pacha puede implicar para los humanos: no enojarse, no trabajar, coquear, tomar yerbio, compartir. En el caso de la salina, esas fuerzas (al menos durante las jornadas cotidianas) buscan ser estimuladas y liberadas a través del trabajo pesado y el sacrificio que implica producir riqueza. Del mismo modo, que también son controladas por medio de la ingesta de coca y ulpada. Se puede afirmar, en diálogo con el análisis de Arnold (2020), que las familias coloradeñas también hacen un esfuerzo pragmático por modular la dirección de las fuerzas del mundo, a través de gestos y acciones que contienen y liberan.

Como mencioné, los salineros son caracterizados por su relación con la riqueza de la sal, cuya particular potencia es tanto una *fuerza de vida* como de *locura*. Al mismo tiempo, su trabajo comparte principios éticos y cosmológicos comunes a otras tareas productivas en San Miguel de Colorados, pero intensificando el sacrificio corporal y la ingesta ritualizada de alcohol para propiciar la producción, y soportar las condiciones de un entorno complejo -tanto por las características desérticas del Salar, como por la presencia de ciertas entidades poderosas. En este sentido, la extracción de sal en Mina Esperanza puede ser pensada como una variación intensificada de la dinámica entre fuerzas libres y contenidas, que explícita el carácter ambiguo de las potencias generativas de las ontologías andinas, capaces de propiciar la vida como de destruirla. Una característica, que pone a los salineros en resonancia con los mineros andinos y su vínculo con el inframundo.

Es interesante destacar, que en el universo de la extracción Pachamama adquiere una identidad ambigua, remitiendo simultáneamente a la reproducción de la vida social de las familias y a los comportamientos excesivos y antisociales. De ahí que en Colorados, los espacios asociados a la riqueza (como el Salar y Cerro Negro) no excluyen la presencia de la pacha, sino que explicitan su convivencia con el diablo. Como mis interlocutores afirman, *la salina es de la pacha, pero el que te deja trabajar es el diablo*. Es en el espacio generado por el encuentro entre estos dos polos del cosmos, que los salineros componen día a día la tensión fértil y riesgosa (Van Kessel, 1989) que hace posible la extracción tradicional de panes de sal en Salinas Grandes. Una tensión, en donde las mujeres ocupan un papel fundamental al transformar los excesos improductivos de la riqueza en recursos para las

familias, imponiendo un límite a la conducta de los salineros cuando esta se vuelve peligrosa para las autonomías de las unidades domésticas.

Tanto el trabajo corporativo y masculino de los mineros de la sal, como el trabajo agrícola y pastoril de las familias, son un modo de relación que desencadena (y se engancha a) las potencias del mundo. Lo que desde ciertas miradas externas solo puede ser definido como una actividad económica o cultural, incluso política en algunos contextos, desde el punto de vista de las ontologías y epistemologías locales puede comprenderse como una ‘pragmática de las fuerzas vitales’.

## Conclusiones

Después de haber presentado una descripción detallada del medio salinero, se pueden postular algunas consideraciones finales. Primero, las actividades productivas del Salar dependen de procesos de socialización con entidades no humanas interpeladas como personas. Un hecho, que hace imposible proyectar en Mina Esperanza una división entre entidades naturales e interpretaciones culturales, o entre objetivos económicos y prácticas simbólicas, sin violentar lo que mis interlocutores dicen y hacen todos los días en las canteras. Segundo, los rituales durante las jornadas diarias y las fechas del calendario religioso-festivo, apuntan a la correcta circulación de las potencias del paisaje para la (re)producción de los pastos, animales, minerales, aguas, familias, proyectos comunitarios, etc. Tercero, estas prácticas también buscan la transferencia de ciertas cualidades de los seres del entorno (fuerza, resistencia, *suerte*), con el objetivo de que los salineros puedan hacer y (re)hacer cotidianamente un cuerpo capaz de extraer sal y aumentar su capacidad productiva en el tiempo. Este juego de acompañamientos e incitaciones mutuas se da a través de una un tipo de comunicación, en donde las afecciones y sustancias son compartidas y evaluadas de forma recíproca (Allen, 2008).

En San Miguel de Colorados, en consonancia con lo descrito para otros lugares de los Andes, el trabajo implica una ética e intercambio vital con el paisaje (Bastien, 1978; Arnold y Yapita, 1998; Allen, 2008). Es decir, un alineamiento con las dinámicas del mundo, con los procesos de crecimiento, transformación y eventual deterioro que lo hacen y rehacen cíclicamente (Arnold y Yapita, 1998). El cortado de sal está asociado a una variedad de eventos, potencias y entidades con las que los salineros entran en relación al trabajar en las canteras. Estos seres y fuerzas, son tanto el efecto como el origen de acciones preocupadas en modular (liberar y contener) la transferencia de energía y sustancias entre las personas y el Salar. En la extracción, el sacrificio, las bromas, la coca y la ulpada son elementos de un lenguaje relacional, afectante y cosmológico que busca una “disposición favorable” (Jullien, 2000, p. 19) de las transformaciones que acompañan e implican trabajar en (y con) un espacio vivo.

Por último, quiero recuperar una afirmación presentada en la introducción. Describir analíticamente las relaciones en Salinas Grandes desde lo que efectivamente los salineros dicen y hacen cotidianamente en las canteras de Mina Esperanza, supone elaborar un concepto etnográfico de producción que no separe los asuntos del cosmos de las controversias de la política, ni las necesidades económicas de las dinámicas afectivas del paisaje. La importancia de este concepto, en el actual contexto de disputas socioambientales en la región, radica en que es este tipo de producción el que las comunidades aborígenes oponen abiertamente a los proyectos de minería de litio del Estado y las empresas.

## Referencias citadas

- Absi, P. (2005). *Los ministros del diablo. El trabajo y sus representaciones en las minas de Potosí*. IRD, IFEA, Embajada de Francia en Bolivia y PIEB. <https://bit.ly/3ZMsmRC>
- Arnold, D. (2020). Envolturas generativas: procesos vitales en los andes meridionales. En O. Muñoz (Coord.), *Andes. Ensayos de etnografía teórica* (pp. 163-192). Nola. <https://bit.ly/3XXC1TJ>
- Arnold, D. y Yapita, J. D. (1998). *Río de Vellón, río de canto*. ILCA.
- Allen, C. (2008). *La coca sabe. Coca e identidad cultural en una comunidad andina*. CBC.
- Bastien, J. (1996). *La montaña del cóndor*. Hisbol.
- Bergesio, L. y Gonzales, M. N. (2020). Los viajes de intercambio y las ferias. Relatos y vigencia del trueque en la Puna jujeña (Argentina). *Estudios Atacameños*, (65), 407-427. <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2020-0034>
- Bugallo, L. (2008). Años se manejaba el cambio y ahora el billete. Participación de poblaciones de la Puna de Jujuy en ferias e intercambios entre los siglos XIX y XX. *Estudios Trasandinos* 14(2), 5-30. <https://bit.ly/3Hb31bB>
- Bugallo, L. (2009). Quipildores. Marcas del rayo en el espacio de la Puna jujeña. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy*, (36), 177-202. <https://bit.ly/3GTQl8L>
- Bugallo, L. (2014). Flores para el ganado. Una concepción puneña del multiplico (Puna de Jujuy, Argentina). En J.J. Rivera Andía (Ed.), *Comprender los rituales ganaderos en los andes y más allá. Etnografías de lidias, herrarzas y arrierías* (pp. 311-363). Schaker Verlag. <https://bit.ly/3CYwwMb>
- Bugallo, L. (2019). Los puneños y la cría de sus cultivos. Prácticas agrícolas en la Puna jujeña durante el siglo xx. *Illes i Imperis*, (21), 225-259. <https://bit.ly/3XkUedX>
- Bugallo, L. y Tomasi, J. (2012). Crianzas mutuas. El trato a los animales desde las concepciones de los pastores puneños (Jujuy, Argentina). *Revista Española de Antropología Americana*, 42(1), 205-224. [https://doi.org/10.5209/rev\\_REAA.2012.v42.n1.38644](https://doi.org/10.5209/rev_REAA.2012.v42.n1.38644)

- Bugallo, L. y Vilca, M. (2011). Cuidando el ánimo: salud y enfermedad en el mundo andino (Puna y quebrada de Jujuy, argentina). *Nuevo Mundo-Mundos Nuevos*, (11). <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.61781>
- Cipolletti, M. S. (1984). Llamas y mulas, trueque y venta: el testimonio de un arriero puneño. *Revista Andina*, 2(2), 513-538. <https://bit.ly/3Wk3YDF>
- Conti, V. E. (2007). *Articulaciones mercantiles del espacio saltojujeño durante el período rosista* [Tesis de doctorado]. Universidad Nacional de La Plata - Repositorio institucional. <https://bit.ly/3wdTz24>
- Cruz, P. (2009). Huacas olvidadas y cerros santos. Apuntes metodológicos sobre la cartografía sagrada en los Andes del sur de Bolivia. *Estudios atacameños*, (38), 55-74. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432009000200005>
- Cruz, P. (2012). El mundo se explica al andar. Consideraciones en torno a la sacralización del paisaje en los Andes del sur de Bolivia (Potosí, Chuquisaca). *Indiana (Berlin)*, (29), 221-251. <https://doi.org/10.18441/ind.v29i0.221-251>
- Comunidades aborígenes de la Cuenca de Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc. (2015). *Kachi Yupi. Huellas de la Sal. Procedimiento de consulta y consentimiento previo, libre e informada para las comunidades indígenas de las salinas grandes y laguna de Guayatayoc*. <https://bit.ly/3iRkzRJ>
- Descola, P. (2012). *Más allá de naturaleza y cultura*. Amorrortu.
- Espósito, G. (2017). *La Polis colla. Tierras, comunidades y política en la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina*. Prometo.
- Flores Ochoa, J. (1977). Pastores de alpacas de los Andes. En J. Flores Ochoa (Comp.), *Pastores de Puna. Uywamichiq Punarunakuna* (pp. 15-52). IEP.
- Gallardo, S. (2011). La fiebre comienza. *Revista Exactamente*, (48), 26-29. <https://bit.ly/3wdESvN>
- Gil Montero, R. (2004). *Caravaneros y trashumantes en los Andes meridionales: población y familia indígena en la Puna de Jujuy (1770-1870)*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Göbel, B. (1998). “Salir de viaje”: Producción pastoril e intercambio económico en el noroeste argentino. En S. Dedenbach-Salazar, S., Arellano Hoffmann, C., König, E., Prümers, H. (Eds.), *50 años de estudios americanistas en la Universidad de Bonn: Nuevas contribuciones a la arqueología, etnohistoria, etnolingüística y etnografía de las Américas* (pp. 867-891). Anton Saurwein.
- Göbel, B. (2013). La minería del litio en la Puna de Atacama: interdependencias transregionales y disputas locales. *Iberoamericana (Madrid)*, 13(49), 135-149. <https://doi.org/h5ht>
- Goldman, M. (2016). Cosmopolíticas, etno-ontologías y otras epistemologías. La antropología como teoría etnográfica. *Cuadernos de Antropología Social*, (44), 27-35. <https://bit.ly/3waIuyH>
- Gose, P. (2004). *Aguas mortíferas y cerros hambrientos. Ritos agrarios y formación de clases en un pueblo andino*. Abya-Yala.



- Harris, O. (2010). "Trocaban el trabajo en fiesta y regocijo". Acerca del valor del trabajo en los andes históricos y contemporáneos. *Chungará (Arica)*, 42(01), 221-233. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562010000100031>
- Jullien, F. (1999). *Tratado de la eficacia. La inteligencia de hacer posible lo que parece inalcanzable*. Perfil Libros.
- Jullien, F. (2000). *La propensión de las cosas. Para una historia de la eficacia en China*. Anthropos.
- Jullien, F. (2015). *Conferencia sobre la eficacia*. Katz.
- Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayos de antropología simétrica*. Siglo XXI.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.
- Latour, B. (2014). ¿El cosmos de quién? ¿Qué cosmopolítica? Comentarios sobre los términos de paz de Ulrich Beck. *Pléyade (Santiago)*, (14), 43-59. <https://bit.ly/3we8OrG>
- Lema, V. (2014). Criar y ser Criados por las Plantas y sus Espacios en los Andes Septentrionales de Argentina. En A. Benedetti y J. Tomasi (Comps.), *Espacialidades altoandinas. Nuevos aportes desde la Argentina: miradas hacia lo local, lo comunitario y lo doméstico* (pp. 301-338). Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. <https://bit.ly/3QRioKk>
- Lema, V. y Pazzarelli, F. (2015). Memoria Fértil. Crianza de la historia en Huachichocana. *Nuevo Mundo- Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.67976>
- Lema, V. y Pazzarelli, F. (2018). Las formas de la historia: equívocos, saberes y memorias en los cerros jujeños. *r@u*, 10(2), 105-125. <https://bit.ly/3CVs156>
- Madrazo, G. B. (1982). *Hacienda y encomienda en los Andes. La Puna argentina bajo el marquesado de Tojo. Siglos XVII a XIX*. Universidad Nacional de Jujuy.
- Maidana, C. (2009). Volver a la tierra. Parentesco, redimensionalización territorial y reconstrucción identitaria. En L. Tamagno (Coord.), *Pueblos indígenas. Interculturalidad, colonialidad, política* (pp. 45-57). Biblos.
- Malinowski, B. (1935). *Coral gardens and their magic. The language of magic and gardening* (Vol. 2). Routledge.
- Nash, J. (2008). *Comemos a las minas y las minas nos comen a nosotros. Dependencia y explotación en las minas de estaño bolivianas*. Antropofagia.
- Merlino, R. y Rabey, M. (1978). El ciclo agrario-ritual en la Puna argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 12, 47-70. <https://bit.ly/3HhIVO7>
- Nielsen, A. (2004). Aproximación a la arqueología de la frontera tripartita Bolivia-Chile-Argentina. *Chungará (Arica)*, 36(SE2), 861-878. <https://doi.org/d3c5s2>
- Miranda, J. M. (22-26 de noviembre de 2021). Las dos pachas: notas etnográficas sobre arte, conflictos y comunidades en Salinas Grandes. [Ponencia]. VIII Reunião de Antropologia da Ciência e da Tecnologia, São Carlos, Brasil.
- Miranda, J.M y Pazzarelli, F. (2019, Febrero 23). *Sal y Litio: defensa ante el negocio del extractivismo en Salinas Grandes*. Museos de Antropologías. <https://bit.ly/3QOqlAe>

- Miranda, J.M y Pazzarelli, F. (2020). Sobre lo no-común: singularidades familiares, organización indígena y conflictos medioambientales en las tierras altas jujeñas. *Quid* 16, (14), 15-41. <https://bit.ly/3GSfqB1>
- Pazzarelli, F. (2010). La importancia de hervir la sopa. Mujeres y técnicas culinarias en los Andes. *Antípoda*, (10), 157-181. <https://doi.org/10.7440/antipoda10.2010.08>
- Pazzarelli, F. (2017). Pachamama: experiencia y diferencia en los cerros de Jujuy [Ponencia]. XVI Congreso de Antropología en Colombia y V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología, Bogotá, Colombia. <https://bit.ly/3i5HVW>
- Pazzarelli, F. (2019). Looks Like Viscera. Folds, Wraps, and Relations in the Southern Andes. *Social Analysis*, 63(2), 45–65. <https://doi.org/10.3167/sa.2019.630203>
- Pragier, D. (2019). Comunidades indígenas frente a la explotación de litio en sus territorios: contextos similares, respuestas distintas. *Polis (Santiago)*, 18(52), 76-91. <https://doi.org/js44>
- Puente, A. y Argento, M. (2015). Nuevos extractivismos, viejos conflictos. Territorio y litio en el noroeste argentino. *Revista Economía*, 67(105), 113-128. <https://doi.org/jq8z>
- Salazar-Soler, C. (2006). *Supay Muqui. Dios del socavón. Vida y mentalidades mineras*. Congreso del Perú.
- Stengers, I. (2005). Introductory Notes on an Ecology of Practices. *Cultural Studies Review*, 11(1), 183-196. <https://doi.org/10.5130/csr.v11i1.3459>
- Stengers, I. (2010). *Cosmopolitics* (Vol. 1). University of Minnesota.
- Strathern, M. (1987). Out of Context: The Persuasive Fictions of Anthropology. *Current Anthropology*, 28(03), 251-281. <https://doi.org/10.1515/9781400861415.80>
- Van Kessel, J. (1989). Ritual de producción y discurso tecnológico. *Chungará (Arica)*, (23), 73-91. <https://bit.ly/3Wsad8t>
- Van Kessel, J. y Condori Cruz, D. (1992). *Criar la vida. Trabajo y tecnología en el mundo Andino*. Vivarium.
- Vilca, M. (2009). Más allá del “paisaje”. El espacio de la Puna y quebrada de Jujuy: ¿comensal, anfitrión, interlocutor? *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy*, (36), 245-259. <https://bit.ly/3ZQLX38>
- Vilches Vega, F., Sanhueza Riquelme, M. L., Garrido, C., Sanhueza Tohá, M. C. y Cárdenas Hidalgo, U. H. (2014). La minería de la sal durante el siglo XX en San Pedro de Atacama, Chile (II Región): entre la explotación artesanal y la industrialización. *Estudios Atacameños*, (48), 209-228. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432014000200014>
- Viveiros de Castro, E. (2004). Perspectivismo y multinaturalismo en la América indígena. En A. Surrallés y P. García Hierro (Eds.), *Tierra adentro. Territorio indígena percepción del entorno* (pp. 37-79). Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas (IWGIA). <https://bit.ly/3IZu0sZ>
- Weinberg, M. (2019). Agricultores familiares, ¿y después? impacto de la inclusión de organizaciones indígenas a la estructura estatal. *Chungará (Arica)*, 51(4), 693-709. <https://doi.org/js45>

Yacobaccio, H. (2012). Intercambio y caravanas de llamas en el Sur Andino (3000-1000 AP). *Comechingona*, (16), 31-51. <https://doi.org/10.37603/2250.7728.v16.n1.17960>

Para citar este artículo bajo norma APA 7a ed.

Miranda Pérez, J. M. (2022). Criar la sal: relaciones de intercambio vital en la extracción tradicional de panes de sal en Salinas Grandes. *Estudios Atacameños (En línea)*, 68, e5033. <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2022-0037>

